

El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXIX. Núm. 1.489. 2 de enero 1973. Precio: 15 ptas.



FOTOCOLOR:
JULIO MARTINEZ

todas LAS CARTAS llegan

EL VALOR DEL REGLAMENTO TAURINO



Don Julio García Martín divaga así, en Tarragona, sobre el tema que antecede:

«Puede considerarse en desuso una gran parte del articulado del Reglamento de 20 y 23 de marzo de 1962, ya que varias plazas se lo saltan a la torera. Hoy sólo voy a señalar el artículo 68 en su parte principal sobre la concesión de trofeos.

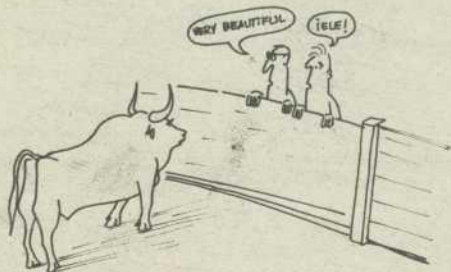
Los buenos aficionados deben estar enterados de la forma y por quién deben concederse, pero se observa que no todos los asistentes a las corridas saben lo que dice el Reglamento del artículo citado, cuando piden lo que no está en su poder.

Salvo en escasas plazas, en las demás se deja de dar cumplimiento a lo dispuesto en el ya citado artículo, y los presidentes, para evitar las protestas injustificadas, conceden cuanto se pide y así se ha llegado a quitar mérito al corte de trofeos.

En Tarragona, donde en 1962 se creó el Trofeo Costa Dorada para la mejor faena de la temporada, el año 1965, en que por primera vez toreó El Cordobés, ante la insistencia del público, y para evitar injustas protestas, la presidencia le concedió los máximos trofeos. Llegada la hora de conceder el susodicho galardón, y al no lograr acuerdo en la Comisión, el señor Gobernador Civil ordenó que fueran los socios de la Peña taurina los que señalaran al ganador. Cumplimentado el encargo, El Cordobés sólo sacó ocho votos a su favor, volcándose el resto en Diego Puerta, quien, en justicia, ganó el trofeo. Téngase en cuenta que las Peñas taurinas están formadas en su mayoría por buenos aficionados.»

Que por una vez siquiera, se salieron con la suya. La vulnerabilidad de Reglamento es frecuente, por desgracia, y no tiene más factor para paliarla, en lo posible, que la voz de los aficionados, aunque muchas veces haya de ser aquélla «que clama en el desierto».

ENTUSIASTAS INGLESES



Mister y Mrs. Heather y David Pickup, de Warnham (Inglaterra) expresan con estas frases su entusiasmo ante unas cuantas faenas que pudieron admirar:

«Como ya somos suscriptores de EL RUEDO, quisiéramos decirles cuánto la apreciamos, pues sin la revista no podríamos seguir lo que pasa en el mundo taurino. Es difícil ser aficionado extranjero, no teniendo ni el

dinero ni el tiempo necesarios para ver todas las corridas que quisiéramos. Sin embargo, nos fue posible este verano pasar algunas semanas en España, y de los muchos toreros a quienes vimos actuar, los que más nos impresionaron fueron Dámaso González y Palomo «Linares». Tuvimos la suerte de ver a cada uno cuatro veces y asistimos a la corrida de San Sebastián en que Palomo sufrió la lesión del brazo que, lo tenemos entendido, le impide torear hasta ahora.»

Hemos tenido mucho gusto en recibir noticias de tan excelentes aficionados, y si no están ya en su poder recibirán en breve plazo contestación particular sobre los números y demás cuestiones que les interese.

ACLARACION POSTERIOR

Nos la envía don José González Beato, secretario en activo de la Peña Taurina «Paco Pallarés», de Bilbao, y de la Unión de Peñas Taurinas de Vizcaya, respecto a una carta anterior de don Fernando Bragado Iglesias, publicada en nuestro número 1.475:

«Primero. De acuerdo con la Asamblea celebrada por la Junta Directiva de la Peña Paco Pallarés el 30 de septiembre pasado, se nos autoriza a salir al paso de cuanto concierne a ésta, manifestando que la referida Peña no tiene nada que ver en cuanto se refiere a las declaraciones de don Fernando Bragado, puesto que estaba al corrien-



te de lo sucedido, y que más adelante referimos.

Segundo. En cuanto se refiere al ser o no ser de don Juan Manuel Moreno Menor, hemos de recordar al señor Bragado que el mismo no es presidente, pero sí delegado permanente en Madrid de esta Unión de Peñas Taurinas de Vizcaya, como debiera saber.

Tercera. Por si alguna duda le quedase a don Fernando Bragado de la caballerosidad de don Juan Manuel Moreno Menor, nos permitimos hacerle saber que dicho señor puso en conocimiento de esta Unión de Peñas Taurinas de Vizcaya el malentendido aparecido en EL RUEDO de 8 de agosto pasado, con fecha 9 del mismo mes. De esta forma, la Directiva y vocales representativos de todas las Peñas asociadas estuvimos al corriente de lo acaecido antes de que EL RUEDO llegase a nuestra provincia. A la vista de lo manifestado por nuestro delegado, señor Moreno Menor, se determinó cursar un telegrama a ese Semanario esclareciendo el error, cosa que hizo nuestro delegado, señor Moreno Menor, con fecha 11 del mismo mes, conforme se desprende de la xerocopia que adjuntamos.

Cuarto. Como final, y puesto que de hacer declaraciones se trataba, queremos hacerle saber a don Fernando Bragado Iglesias que don Francisco Nieto es efectivamente presidente en funciones de esta Unión de Peñas Taurinas de Vizcaya, pero no de la Peña Taurina Santurce, que la preside muy dignamente, desde el año 1969, don Angel Martín Serrano.»

Sentimos las palpables diferencias que, al parecer, existen entre ambos comunicantes y, para bien de todos, deseamos se resuelvan a la mayor brevedad posible.

OTRO QUE CONTESTA AL «DURO»



Se trata de don José Antonio Aranda Peña, secretario de la Peña Taurina «El Cordobés», de Tarrasa, quien discurre así sobre el tema iniciado en nuestro número 1.478:

«Nos separan al señor López y al que suscribe veintidós años de diferencia. Yo sí vi torear al «Monstruo», desgraciadamente sólo tres veces. Antes y después de él vi y sigo viendo cuantas corridas y novilladas he podido, y créame que treinta y ocho años viendo torear me obligan a decirle, sin ánimo de polémica, que no existe el que usted llama «mito Manolete». Sólo existe una verdad inamovible: su llegada a la Fiesta conmovió toda la estructura de la misma y permaneció solo en la cúspide de la fama en dos continentes, cosa inigualada por torero alguno, pese a que en su tiempo tenía junto a él toreros de talla colosal, tales como Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín, etcétera.

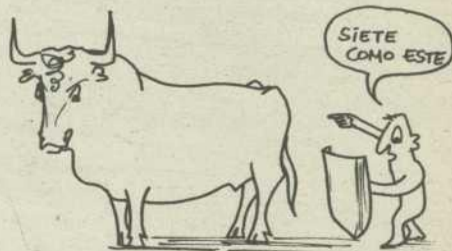
Resumiendo: Desde «José y Juan» hasta Manolete hay una gran laguna repleta de toreros buenos y poquísimos buenos toreros. Desde Manolete hasta hoy sigue la laguna repleta de toreros buenos, pero ninguno de clase excepcional. Y créame que no soy de los que piensan que cualquier tiempo pasado fue mejor. Sólo creo en realidades palpables, demostradas. Y Manolete era una realidad torera, tan grande como la copa de un pino.»

La carta, muy bien razonada, era algo más extensa y hemos tenido que limitarla. Pero creemos que el pensamiento del señor Aranda Parra queda lo suficientemente expuesto como para que quede patente hacia qué lado va su voto.

TOROS EN CUÉLLAR

Don Cristóbal Ruiz Gómez, de Córdoba, se autodenomina «aficionado a las estadísticas» y a cargo de esta afición nos solicita una declaración sobre algo que falta en las suyas:

«El día 1 de septiembre de 1969 se celebró en Cuéllar (Segovia) una corrida a cargo de



los espadas César Girón, El Cordobés y Palomo «Linares». Sé que M. B. pidió el sobre-ro, por lo que mató tres toros, pero no sé a qué ganadería pertenecía esta corrida. Por favor, díganme también si el sobre-ro que mató M. B. era de la misma ganadería o pertenecía a otra.»

Según la reseña que de dicha corrida publicó nuestra Revista, los siete toros lidiados pertenecían a la ganadería de don Francisco Galache, de Salamanca.

EL RUEDO

Semanario gráfico DE LOS TOROS

FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:
CARLOS BRIONES

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142. Te-
léfonos: 215 06 40 (nueve
líneas) y 215 22 40 (nueve
líneas)

AÑO XXIX. — Madrid, 2 de
enero de 1973. — Número 1.489
Deposito legal: M-381.953

Edita: **PRENSA Y RADIO
DEL MOVIMIENTO**

Son buenos estos días de Navidad para entregarnos a los buenos propósitos ante el nuevo año que ya tocamos con las yemas de los dedos. Son buenos, decimos, para, en el papel que nos ocupa, desear a la Fiesta un nuevo impulso, una sabia depuradora de males, una más noble reacción por parte de quienes entienden en el asunto. Quisiéramos que empresarios, ganaderos, toreros y apoderados, levantaran la mano de la sinceridad para que desde el preciso momento en que suenen las doce campanadas, desde la primera hora del nuevo año 1973, comenzaran a actuar con limpieza basando esos nuevos propósitos en estos diez puntos:

Primero.—Que cada uno ocupe en la Fiesta el papel que le corresponda. Que el apoderado no extralimite sus funciones. Que el torero se entregue a su tarea con vocación y afición. Que el ganadero haga gala de su condición merced a una postura honorable. Que los empresarios jueguen limpio.

Segundo.—Que no haya fraude en la edad de los toros. Que no se manipulen sus defensas, que salgan al redondel intactos.

Tercero.—Que la nueva gene-

ración de toreros tome en lo posible el relevo a los veteranos. Para ello hace falta un cierto aditamento de ilusión en los jóvenes espadas: ganas de torear, que no de ganar dinero. Vocación al toreo, no afición al dinero, que éste llegará por añadidura.

Cuarto.—Que para lograr lo anterior continúe la tendencia habida en 1972: más novilladas en todas las plazas, llegando, incluso, a la exigencia de incluir en los carteles feriales, al menos una novillada picada.

Quinto.—Que se reduzcan los precios de las localidades, aunque para ello los beneficios de los empresarios fueran algo menores y que los espadas millonarios transijan con unos honorarios algo más discretos.

Sexto.—Que desaparezca la monotonía en las distintas Ferias. Es indudable que para ello es necesario la aparición de nuevos valores, de los que tan necesitada está la Fiesta.

Séptimo.—Que TVE se ocupe eficazmente de la Fiesta y sea incluida ésta en los respectivos espacios informativos, tal y como se hace con otras especialidades.

Octavo.—Que el Reglamento se respete en su integridad y, a ser

posible, se modifique aquello que puede resultar un tanto anticuado.

Noveno.—Que se rompa el posible monopolio empresarial en beneficio, sobre todo, de la afición, que es quien de verdad debe de mandar en la Fiesta de los toros.

Décimo.—Que el público acuda a la plaza. Seguro que así lo hará si observa el punto primero de estos propósitos.

Y ya, para terminar, bueno será también conminar a la Prensa para que, hablando en términos generales, se coloque en el buen camino. Repetimos lo de tantas veces: No es buen crítico quien ve todo bueno en el amplio y complicado planeta de los toros. No es buen crítico quien lo ve todo malo. Ni una cosa, ni tampoco la otra. Decir simplemente verdad es lo que se pide, sin favoritismo de ningún tipo, pero sin acudir a las plazas predispuestos al «palo», aunque el espada corte dos orejas.

Buen tiempo este para pensar en poner en marcha los buenos deseos que queremos ver convertidos en realidad en 1973, año que ya ayer entró en vigencia.

LOS BUENOS DESEOS

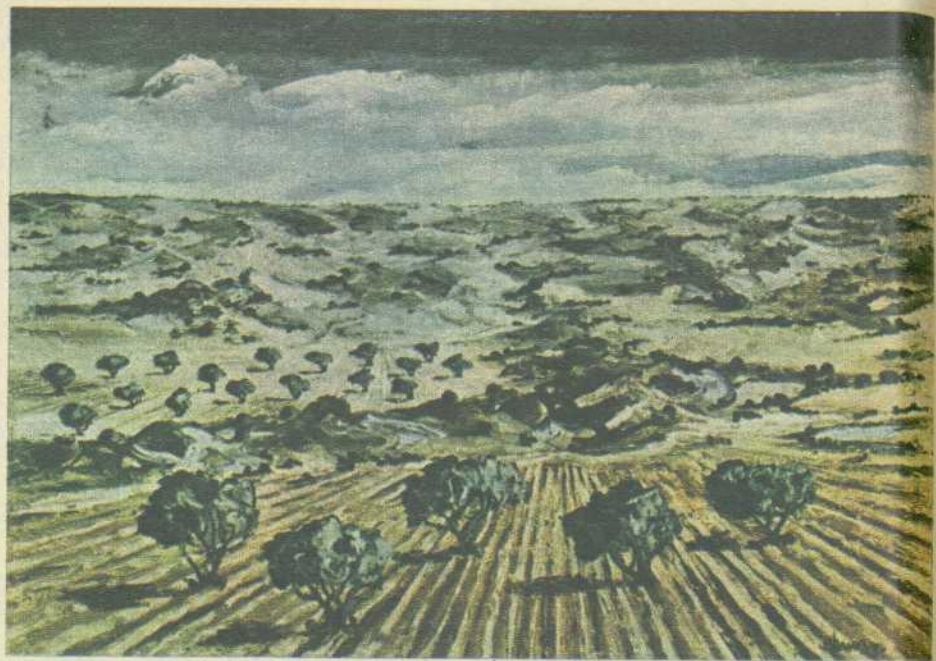


ANTOLOGIA DE FELICITACIONES

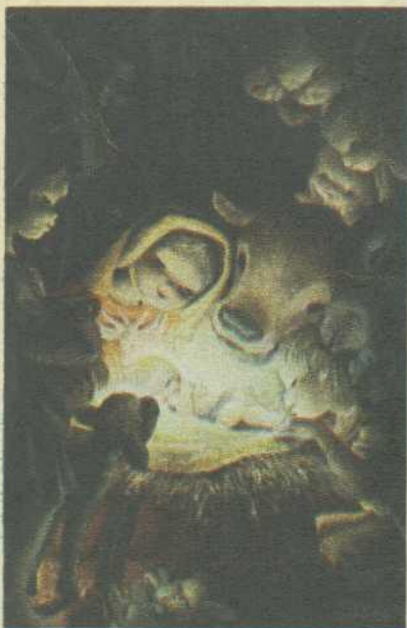
Por estas fechas inunda las mesas de nuestra Redacción una fuerte marejada de felicitaciones, con motivo de las íntimas fiestas de la Navidad y de alegres augurios para el recién estrenado año 1973, al que algunos —dentro del campo de nuestra particular afición— llaman ya "el año del 9", por aquello de las esperanzas puestas en el control de nacimiento de los toros.

Estas felicitaciones provienen de todos los campos —aunque con lógico predominio del taurino— y sus temas son variados, pintorescos, personales o clásicos, según los casos. Siempre las recibimos de muy buen grado y correspondemos a ellas con toda cordialidad. Porque es evidente que la suma de tantos buenos deseos colabora de manera decisiva a nuestro aliento y a nuestra actividad.

Hubiéramos querido dar acuse de recibo gráfico —una por una— a tantas cartas, tarjetas y pequeñas obras de arte gráfico como hemos recibido. En la imposibilidad de hacerlo, puesto que hubiésemos cesitado para ello todo el espacio de varias de nuestras revistas, damos una selección, hecha al azar, de las algunas notas de color recibidas. Y tengan todos la certeza de que al desear a nuestros comunicantes lo mejor para cada uno de ellos, estimamos su gentileza como el mejor estímulo para nuestra futura labor.



Viana centra su felicitación en el amplio paisaje español



El Cordobés prescinde de sus greñas y se muestra clásico navideño



Raúl Aranda nos felicita con su doble presencia civil y taurina



Julio Robles hace afirmación, con su tarjeta, de propósitos toreros



Maxi desea con este dibujo felicitar a la familia de EL RUEDO

CONES PARA 1973



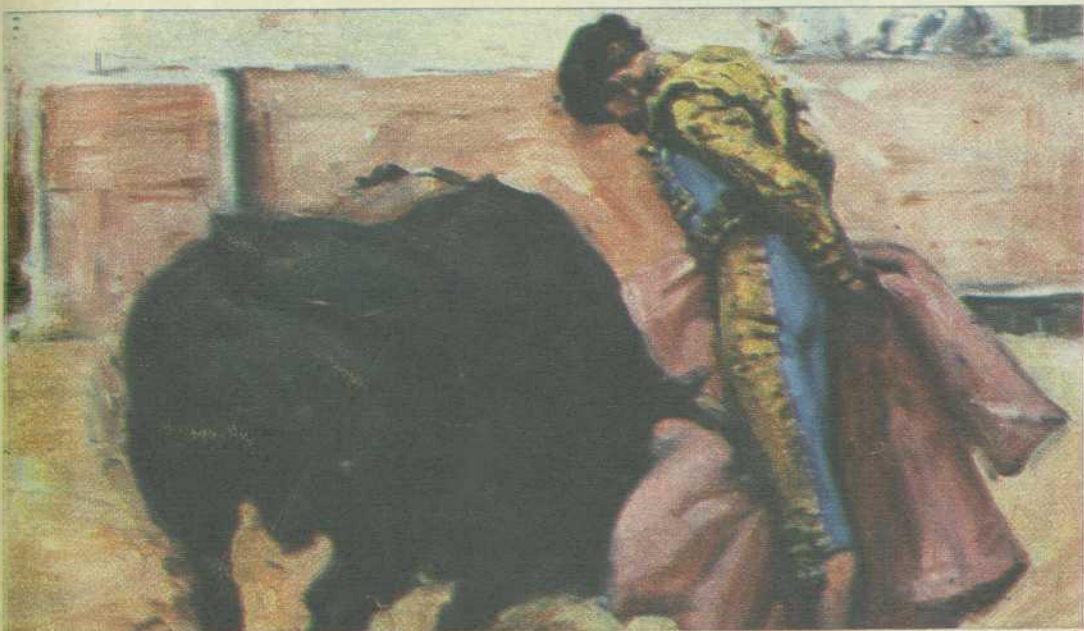
José María Manzanares felicita con su acto de presencia en Méjico



André Berdoz, desde Suiza, remite un tema clásico y moderno



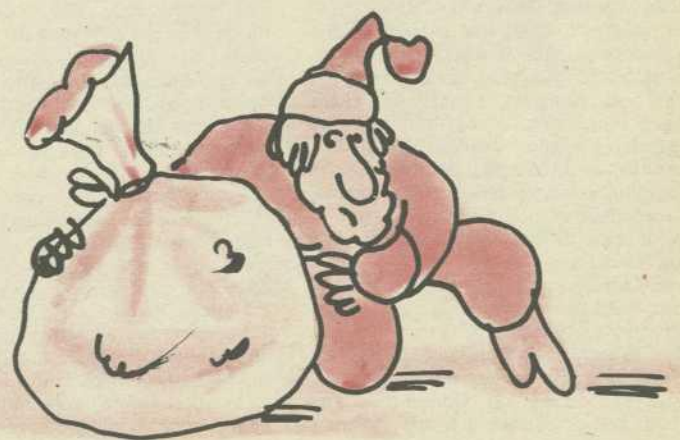
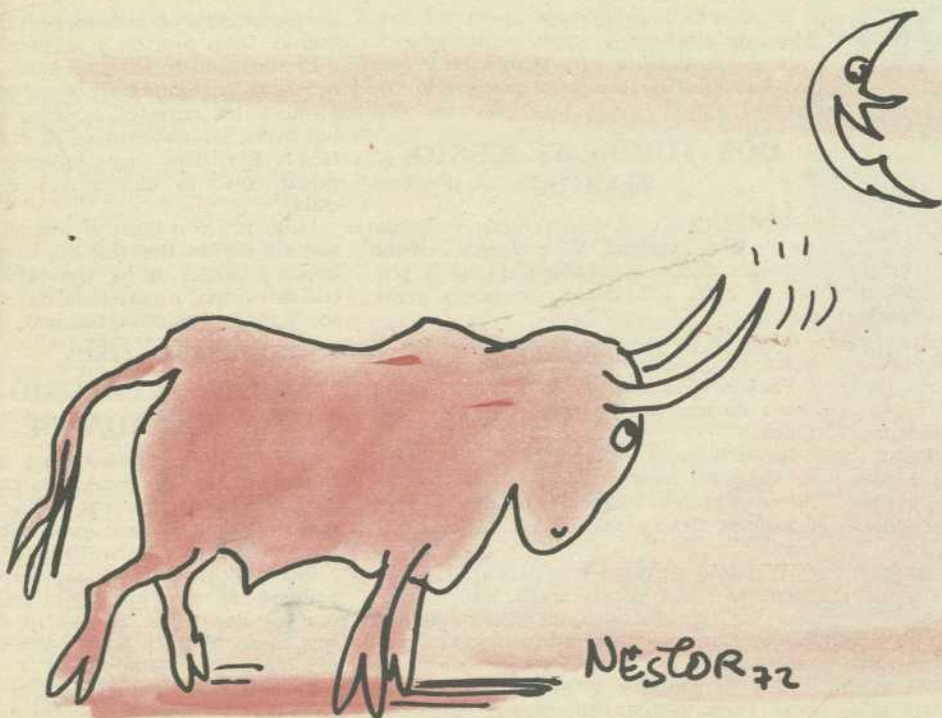
Viajes Marsans manda perspectiva del Planeta Azul desde el aire



La plaza de Campo Pequeno, en Lisboa, manda este cartel de toros



Moderno hasta rayar en lo psicodélico, la tarjeta de La Voz de Madrid



Néstor ve a Papá Noel, metido en berenjenales temibles y taurinos

AMERICA TAURINA

MEJICO

MAS AVISOS QUE
TRIUNFOS EN LAS
CORRIDAS DE LA
TEMPORADA AZTECA

• • •

INCIDENTE DE PALOMO
CON EL PUBLICO
DE LA MEXICO

FERIA EN QUERETARO

DOS AVISOS A CHUCHO SOLORZANO

QUERETARO. (Efe.) — Primera corrida de la Feria de Navidad. Tiempo frío y entrada floja. Se lidiaron toros de la ganadería de Las Huertas, débiles de remos en su mayoría, llegando quedados al último tercio. La excepción fue el tercero de la tarde, que embistió con buen estilo.

Chucho Solórzano, en el que abrió plaza, hizo faena empeñosa, pero mató con dos pinchazos y estocada. Ovación y saludos. En el cuarto, no hizo nada notable con capote y muleta y estuvo fatal con la espada. Cuatro pinchazos, media estocada y diez descabellos, por lo que escuchó dos avisos y sonora rechifla.

Antonio Lomelín, a quien correspondió el peor lote, mostró voluntad, pero sin ningún lucimiento en sus dos faenas. Estuvo breve con la espada y el silencio fue el comentario a su labor en sus dos toros.

Ernesto Sanromán «el Queretano» fue ovacionado con el capote. Ejecutó después faena entre ovaciones. Falló con la espada, necesitando de dos pinchazos y estocada. Ovación y vuelta al ruedo. En el que

cerró plaza, faena sin relieve para cuatro pinchazos y estocada. Silencio.

AVISO Y MULTA A MA- NOLO MARTINEZ

QUERETARO. (Efe.) — Segunda corrida de la Feria de Navidad. Tres cuartos de plaza. Toros de Vistahermosa, desiguales en presentación, resultando difíciles el primero y el tercero. Bien los restantes.

Joselito Huerta mostró valor y voluntad en su primero. Estocada y palmas.

En el segundo realizó meritoria faena. Tres pinchazos y dos medias. Palmas.

En el quinto, ovacionado con el capote. Gran faena. Estocada. Una oreja y petición de la otra. El presidente fue abroncado por no concederla. Vuelta.

Manolo Martínez se llevó el mejor lote. Toreó por derecha y naturales a su primero. Mató de una estocada muy defectuosa. Una oreja protestada.

En su segundo, aclamado con el capote. Logró muy buena faena con la muleta, deslucida con la espada. Necesitó de tres pinchazos y diez descabellos para matar. Oyó un aviso. División de opiniones.



Manolo Martínez

DESLUCIDA



Palomo Linares

En el sexto se limitó a hacer breve faena. Mató de pinchazo y media y no esperó a que el toro doblara para abandonar la plaza. Fue multado con 2.000 pesos (160 dólares).

DOS TOROS SE LESIO- NARON

QUERETARO. (Efe.)—Tercera y última de Feria de Navidad. En contraste con las entradas flojas de días anteriores, la plaza se llenó totalmente, quedando gente fuera.

Mano a mano entre el español Palomo «Linares» y el mejicano Eloy Cavazos.

Palomo «Linares», en el primero, buena faena de muleta. Estocada, ovación y saludos.

En el tercero, brillante faena con pases de todas las marcas. Tenía la oreja cortada, pero la dejó escapar al pinchar en tres ocasiones. Gran ovación y saludos desde el tercio.

El quinto se clavó una banderilla en el pecho al rodar por la arena. Sangró mucho y se fue debilitando, al extremo de que Palomo tuvo que abreviar, matando de tres pinchazos.

Eloy Cavazos fue ovacionado con el capote. Faena lucida, con pases de todas las marcas entre aclamaciones. Dejó escapar la oreja cuando, después de la estocada, falló

cuatro intentos de descabello, acertando al quinto. Gran ovación y saludos.

El toro lidiado en cuarto lugar se lastimó la pata izquierda, por lo que fue devuelto a los corrales, lidiando al que debió matar en sexto turno. El bicho fue difícil y Eloy hizo faena valiente para terminar con tres pinchazos y media estocada.

Lidió en sexto lugar el sobrero de la ganadería de Las Huertas, con el que realizó buena y variada faena, pero otra vez falló con la espada, necesitando de seis pinchazos y media estocada. Silencio.

LA TEMPORADA AZTECA

MULTA A PALOMO POR ENFADARSE

MEJICO DF. (Efe.)—Quinta corrida de la temporada. Tres cuartos de plaza. Toros de Las Huertas, broncos y difíciles en su mayoría. Mano a mano entre Sebastián Palomo «Linares» y Curro Rivera.

Palomo, aplaudido con el capote en su primero. El toro llegó a la muleta cortó por los dos lados. El diestro abrevió, lo que causó disgusto en el público. Mató de dos pinchazos y estocada.

En el tercero, que embestia descompuesto dando derrotes, Palomo lo despachó de dos pinchazos y estocada. Palmas y pitos, predominando estos últimos.

En el quinto, que embistió mejor, dio dos buenos pases, pero no logró vencer la hostilidad de una parte del público. Palomino hizo un gesto de enfado que desató la bronca. Cayeron almohadillas, mientras lograba buenos pases. Mató de estocada, entre apasionadas manifestaciones en pro y en contra. Fue multado por la autoridad con 10,000 pesos (800 dólares).

Curro Rivera, en el segundo, ovacionado con el capote en verónicas. Comenzó la faena con trincerazos y añadió dos tandas con la derecha que se jalearon. Pero el toro regateó las embestidas y el torero bajó el tono. Estocada y descabello.

En el cuarto logró Curro una faena muy buena, con pases variados que se ovacionaron. Mató de estocada. Ovación y petición de oreja. Saludos desde el tercio.

En el que cerró plaza, que se mostró reservón y difícil, el torero porfió metido en el terreno del toro. Mató de estocada. Palmas.

VUELTA AL RUEDO DE BOHORQUEZ

ACAPULCO. (Efe.) — Más de media entrada.

Un toro de Zacapetec, de rejones, bravo. Excelente actuación del caballista español Fermín Bohórquez, que echó pie a tierra para el descabello. Petición de oreja y vuelta.

Cuatro toros de la Viuda de Fernández, que presentaron dificultades en lidia ordinaria.

Jaime Rangel dio sendas vueltas.

NOVILLADA EN SAN MIGUEL

SAN MIGUEL EL ALTO. (Efe.) — Buena entrada. Novillos de La Punta. José Manuel Montes, oreja y ovación, respectivamente. Marcos Ortega, vuelta en uno y dos orejas en el otro. Gabriel Soto «el Momo», aplausos y silencio.

OREJAS A MANOLO MARTINEZ

AGUASCALIENTES. (Efe.) — Lleno total. Toros de Valparaíso, mansurrones, pero algunos toreables y otros, por el contrario, presentaron dificultades. Mano a mano entre Manolo Martínez y Curro Rivera.

Manolo Martínez, en el primero, buena faena sobre ambas manos. Estocada. Dos orejas. Tuvo que tirar una ante las protestas del público y dio vuelta al ruedo.

En el tercero. Otro brillante trasteo, pero éste, casi todo, sobre la mano derecha. Dos pinchazos y estocada. Vuelta al ruedo.

En el quinto, manso y difícil, se limitó a abreviar. Mató de una estocada. Escuchó sonora rechifla.

Curro Rivera, al segundo de la tarde le hizo meritoria faena y sacó el mayor partido a un toro muy quedado. Palmas.

En el cuarto, magníficas verónicas rematadas con media sensacional. Faena con pases de todas las marcas, entre ellos el «circurrete». Pinchó en cuatro ocasiones y descabelló al primer golpe. Ovación y vuelta al ruedo.

pases largos y templados, pero la alargó en demasía, tanto, que a pesar de que mató de pinchazo, estocada y descabello, la autoridad le envió un aviso. Clamorosa ovación, a la que correspondió desde os medios.

Mariano Ramos, en el primero, fue ovacionado con el capote. Faena plena de voluntad, sacando el mayor partido. Pinchazo y estocada. Ovación y saludos desde el tercio. En el sexto volvió a ser aplaudido con el capote. Buena faena, aprovechando al máximo, que coronó con estocada y descabello. Oreja y vuelta a hombros.

OREJAS A LOS TRES ESPADAS

PURUANDIRO (Michoacán). (Efe.) — Lleno. Toros de Peñuelas, que cumplieron.

Jaime Rangel, una oreja en uno, y oreja y vuelta al ruedo, en el otro.

Raúl Ponce de León, oreja en cada uno de sus enemigos.

Rafael Gil «Rafaelillo», silencio en el primero. Dramática faena con cogida aparatosa en el sexto. Estocada, dos orejas y pase a hombros.



Joselito Huerta

AFERIA DE NAVIDAD



José M. Manzanares

Chucho Solórzano, palmas en uno y ovación en el otro.

JOSE MARI MANZANARES, OVACIONADO

MERIDA. (Efe.) — Casi lleno. Cuatro toros de Santacilla, buenos y dos de Coxamalucan, que cumplieron.

Eloy Cavazos, en su primero, ovacionado con el capote. Faena variada. Pinchó tres veces. Ovación y vuelta. En el cuarto, faena muy alegre, con música. Pinchazos y estocada. Una oreja y dos vueltas.

El español José Mari Manzanares escuchó aplausos en su primero al veroniquar. Realizó dos faenas muy similares con sus enemigos, necesitando en ambos pinchazo y estocada. Ovación y vueltas.

Mariano Ramos, voluntarioso en su primero. Pinchazo, estocada y vuelta. En el sexto cumplió.

OREJAS EN PARRAL

PARRAL. (Efe.) — Buena entrada. Toros de José Julián Llaguno, bravos.

Ernesto Sanromán «el Queretano», vuelta en uno y dos orejas y rabo en el otro.

José Luis Medina, ovación y dos orejas, respectivamente.

En el sexto, manso y peligroso, sufrió dos trompicones, por lo que abrevió, matando de una estocada, y anunció que regalaba un séptimo toro. Este fue el de Valparaíso, que dio buen juego. Rivera fue aclamado con capote y muleta, pero nuevamente falló con la espada. Tres pinchazos y descabello. Ovación y vuelta.

OREJAS A HUERTA EN SU DESPEDIDA

GUADALAJARA. (Efe.) — Magnífica entrada en la plaza El Progreso, donde se lidiaron toros de Torrecillas, desiguales en condiciones de lidia.

Joselito Huerta fue aplaudido con el capote. Faena empeñosa. Pinchazo y media estocada. Silencio. En su segundo fue ovacionado con el capote. Brindó al público para despedirse de la afición de Guadalajara. Excelente faena con pases de todas las marcas. Estocada, descabellos. Dos orejas y dos vueltas al ruedo, mientras sonaba «Las golondrinas», canción mejicana de despedida.

José Mari Manzanares, en su primero, que fue difícil, hizo faena breve y entendida. Mató de dos pinchazos y estocada.

En el segundo fue ovacionado con el capote y logró excelente faena de muleta con



Curro Rivera

LA GESTA DE SU MAJESTAD "EL VITI" QUEDO ESCRITA EN EL RUEDO QUITEÑO

Por GARCIA MEDINA



Así, con el corazón por delante, Su Majestad El Viti escribió una histórica página taurina en Quito el día 3 de diciembre de 1972 (Foto: De la Rosa.)

Finalizado el serial taurino de la Feria de Jesús del Gran Poder se impone hacer un balance de lo acontecido en la capital de la República, con la misma independencia de criterio de las anteriores críticas. Y en este balance necesariamente habré de resaltar lo bueno y criticar lo censurable —que hubo bastante—, y cuyo «debe» ha de ser cargado, sin lugar a dudas, a la Empresa Dominguín, propietaria asimismo del coso quiteño.

EL VITI

Comenzando por la labor de los toreros, la memoria me trae, indefectiblemente, el recuerdo de la gran gesta de Santiago Martín «El Viti» en la cuarta corrida ferial, celebrada el domingo 3. Para mí, como aficionado impenitente, y creo que para quienes presenciaron la hazaña del diestro salmantino, ella ha

sido lo más importante que se viera en la arena de Quito en toda su Feria. Fue, como ya anotara en la correspondiente crítica, una verdadera lección, que el veterano —millonario y famoso— lidiador dio a todos los toreros que con él estaban compartiendo el cartel del Gran Poder.

Retirado de los ruedos durante la temporada hispana de 1972, El Viti venía a Quito —creo— a probar si estaba en la mejor forma para reaparecer en España en el año venidero. Y la prueba resultó altamente positiva, porque al valor natural que posee hay que agregar que Su Majestad sigue atesorando sus reconocidos atributos toreros para seguir en su trono de gran figura. «Lo» del domingo 3 de diciembre en la capital ecuatoriana ha quedado escrito en las páginas de su historial taurino con caracteres indelebles, por-

que no es fácil que una figura que lo tiene todo se olvide de repente de su comodidad —como suelen hacer todos o casi todos sus compañeros— para jugarse limpiamente la vida ante un toro que le acarició repetidas veces las sedas toreras que enfundan su humanidad.

Y no importa que esa prueba de fidelidad a su personalidad torera de S. M. El Viti fuera premiada con una sola oreja. Los grandes gestos de los grandes hombres no se miden por las recompensas, sino por la huella ejemplarizante que han dejado como estela a su paso por la Tierra. Ahí está, en el recuerdo de los miles de espectadores que presenciaron el hecho, el nombre de El Viti como el ejecutor de lo más destacado en el ruedo de la plaza de toros Monumental del Iñaquito en la Feria taurina de 1972.

Gesto —o gesta— llevado a cabo con señorío; sin jactancias. Con la humildad —casi franciscana— de un hombre que lo tiene todo y que se lo juega todo en aras de una responsabilidad que le exige cada vez más.

Recuerdo que cuando pregunté a S. M. El Viti el porqué se jugó la vida con un toro que buscaba destrozarle con sus pitones, su respuesta me dejó helado. Así, sencillamente, sin darle importancia a «lo» que había hecho, me contestó:

«Cuando uno está delante del toro se olvida del riesgo que corre. Sólo medimos la responsabilidad ante el público y nos metemos en la abstracción que debe haber entre toro y torero...»

(Publicado el 9-XII-72, en «El Universo», de Guayaquil.)



TEMAS DE ENTRETIMIENTO

TURNO DE BUENOS PROPOSITOS

Este tema de hoy verá la luz cuando los mortecinos soles de enero, recién estrenado, nos pongan en situación de encararnos con un nuevo año, con un prieto haz de trescientos sesenta y cinco días que nos traerán, porque de todo hay en la viña del Señor, caras y cruces, haces y enveses, sonrisa y dolor. Como siempre, al fin, ocurre todos los años.

Es tema con turno de buenos propósitos y propósito, de buenas a primeras, de que todo salga bien. A pedir de boca. A la medida de nuestros deseos, que no son secretos deseos, sino deseos a voces, claros y diáfanos como las aguas de la mar.

Sin darnos cuenta hemos venido cabalgando por los caminos del otoño, hemos desembocado ya en las rutas del invierno. Y, antes de que éste acabe, cuando la primavera sea ya una inminencia gozosa a punto de producirse, es decir, de aquí a dos meses muy poco largos, la temporada taurina, como un milagro anual y curtido de posibilidades, se abrirá como un fruto temprano, mecido por deseos de sazón.

Navidad en el alma para la espera ilusionada. Año nuevo. 1973 recién descolgado sobre los raffles del tiempo. Dentro de cuatro días, los Reyes Magos. Y, después, el haz prieto de días que ganan experiencia, que escriben por sí y ante sí su propia historia. Todos terminaremos de pensar en lo que pasó y empezaremos a pensar, llenos de ilusión, en lo que va a pasar. Adiós balances y recuentos. Olvido de repastos en el debe y en el haber. También, claro es, en este predio de lo taurino, en este mundo del toro que ahora sesteá en el campo abierto y frío de enero. Dulce, sosegadamente, sin imaginarse futuras luchas en el ruedo que cada tarde se teñirá de sangre roja, violenta, brava, animal.

Pero hoy, todavía, turno de buenos propósitos, que para algo se estrena año, y hoy, como ayer, todos sentimos en esta hora el renovado deseo de perfilar los rumbos de la nave que resume las varias y desconcertantes singladuras de nuestras vidas.

Hace pocas fechas, en la mañana placentera

del día de Navidad, sentados ante el televisor, a la izquierda el Belén y a la derecha el chafarrinón colorista de las felicitaciones de los buenos amigos, pensaba yo en todo esto de los buenos propósitos de todos los finales de año, de todos los principios de año, que tanto monta. Tres jóvenes toreros, tres alevines de figuras, median su arte y sus posibilidades ante el son de los novillos caídos en suerte, allá en la hermosa plaza de La Línea de la Concepción. Casi se podía decir, por sus edades, que jugaban al toro en la mañana de la Navidad. Para alegrar el villancico de los pastores y festejar la llegada al mundo del Niño Dios.

José Julio, Paco y Manuel divirtieron al respetable, que si no era muy numeroso en la plaza, sí lo era a lo largo de España entera, en fecha, es cierto, muy poco taurina, aunque más que entrañable, rumorosa y proclive a los buenos propósitos.

Se diría que cada uno de los tres muchachos hacían una suprema confesión de aptitudes, empezando a convencerse ellos mismos, antes que sus más dilectos seguidores, de futuras hazañas artísticas, de plenas y triunfales campañas, mezcladas con sueños de oro y de ilusión que ya es algo más que eso.

Al propio tiempo, el público de la plaza y no solo el de allí, sino también el que se desparra- maba por todo el país en torno a los televisores, veía las cosas de color rosado, disculpando la lógica inexperiencia de los tres muchachos y viendo en sus trazas y en sus hechuras mag-

☆

Momento de los buenos propósitos. Año nuevo, vida nueva. El director general de Promoción de Turismo, ilustrísimo señor Esteban Bassols, con uno de los magníficos carteles taurinos que se lanzaron hace tiempo. De su labor esperamos —y esperan los aficionados— una necesaria revitalización, imaginativa y promotora, de las bellezas de la Fiesta

níficos mimbres que fabricarían cestos de mucho valer.

Yo pensaba, en las horas de aquella mañana, en los pensamientos, henchidos de buenos propósitos, de todos los taurinos del país ante el acercarse del espectáculo novilleril. El ganadero con su pensamiento puesto en las camadas; el matador con el suyo en su puesta a punto inmediata; el del exclusivista y el del empresario en los supremos intereses del público...

Y el público, la afición, soñando con tiempos de renacimiento esplendor, sin deformaciones ni incoherencias en uno u otro sentido. Yo creo que todos, al presenciar el festejo de la tele, nos olvidábamos del frío, de la gripe y de la tos bronquial. Y casi hasta de la Navidad. Todos, sentados ante el televisor, creíamos vivir el verano caliente del toro. En realidad, como si Televisión Española, en lugar de recordar a destiempo aquello que debió tener muy en cuenta durante la temporada, pensase también —¡oh, fuerza increíble de la imaginación!— en los ya mentados y supremos intereses de la afición.

Era el comienzo de los buenos propósitos, turno que llega hoy, con el nacimiento del nuevo año, a su momento culminante. Y sin pensar —¡para qué en estos días alegres!— en el dichoso tío Paco que siempre llega con la rebaja debajo del brazo.

EMETE

MANO A MANO

Por Mariano
TUDELA **CON**

Yo creo que se ha venido a vivir aquí para que la plaza de las Ventas le caiga a mano. A mí me parece que ninguna otra geografía madrileña podía caerle más pintiparada. Yo diría que Rafael Campos de España no podía vivir en otra parte de este caliente Madrid de su adopción. Aquí, a la vera misma de la plaza de Manuel Becerra, que hoy hay que llamar con más propiedad, por aquello del nomenclátor municipal, plaza de Roma.

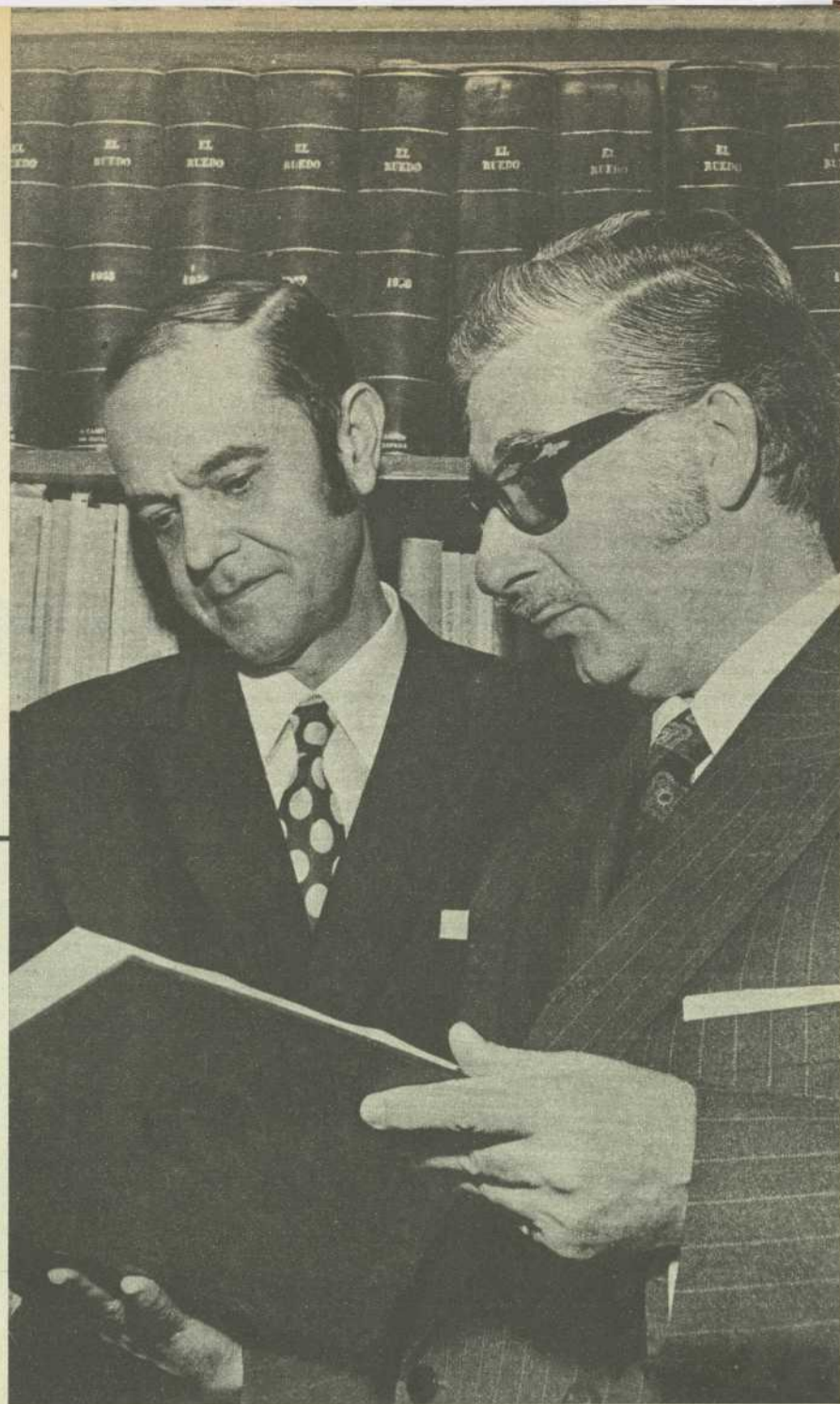
Calle de Alcalá, pues, en su número 207, no lejos, sino muy cerca

del garaje del Cordobés; ahí mismo, como quien dice, de la bullanga dominguera, municipal y espesa de las tardes de los veranos, cuando la gente sale de los toros y huele a aceite y a mollejas en los establecimientos del barrio. Por aquí cerca, hace años, cuando uno era muchachillo recién llegado a la capital, venía a visitar a César González-Ruano, que por estas esquinas ciudadanas se había asentado en Madrid después del reencuentro, tras un dramático visiteo a la Europa situada entre dos guerras: la nuestra y la de órdago a la grande.

«MANOLETE FUE EL TORERO MAS GRANDE QUE HE VISTO»

«SU HONRADEZ, A FUERZA DE GLOSARSE, HA PERDIDO PARTE DE SU INMENSO SENTIDO»

«LOS TOROS PASARON A LA ACADEMIA DE LA MANO DE LAGARTIJO»



Por aquí también, ¡días aquellos!, subía yo a ver a Camilo José Cela, que acababa de publicar su «Viaje a la Alcarria», esperando mejores momentos desde su piso de la calle de Alcalá, antes de irse a la de Ríos Rosas.

Ahora, tiempo al cabo, vuelve quien escribe adonde antes solía. Ahora, en tiempo de fiesta, de villancico y de sabor popular y entrañable. Lástima que por esas cosas que pasan, en la casa en donde vive Rafael Campos de España estén reparando el ascensor, que no funciona. Son siete pisos como siete toros negros —seis en el cartel y uno de regalo— los que hay que despenar para llegar a este rincón familiar de Rafael, en donde vive porque, como ya está dicho, en otro lugar no podría vivir.

—En realidad esta es mi casa de Madrid de siempre. Desde que me casé. Desde que fundé una familia. Antes, en 1948 aparecí por Madrid con el talego lleno de ilusiones. Entonces vivía, de soltero, allá con mi familia por Doctor Esquerdo o por Bravo Murillo. Pero en seguida, aquí. Aquí ha fluído mi vida. Sí, cerca, muy cerca de las Ventas del Espíritu Santo.

Antes, en su Alicante natal, Rafael Campos de España había iniciado sus primeros contactos con el mundo del toro. Días aquellos en que todo el mundo hablaba del infortunado José y del revolucionario Juan. El recuerda con precisión los primeros festejos a que acudió. Iba con su padre, buen afi-

cionado de solera, de quien supo heredar y asimilar anhelos, sensaciones y, a fin de cuentas, conceptos, que es lo que vale.

—No me acuerdo del cartel del primer festejo a que acudí; pero sí sé que intervenía un torero de la tierra que pudo llegar a ser mucho en esto de la tauromaquia; era Angel Carratalá. ¡Qué personalidad tenía aquel hombre!

En la palabra de Rafael Campos de España la revolucionaria manera de torear de aquel Carratalá gana reflejos de inconmensurable altura. Yo no dudo que Angel Carratalá —que se llamaba en realidad Angel Celdrán Carratalá y que disimulaba con una vaga C el apellido de su padre, sencillamente porque a su progenitor, honrado ferroviario, no le hacía demasiado gracia el que su hijo se dedicase a los toros—; yo no dudo, repito, que este Carratalá fuese un gran torero; pero pienso, se me ocurre a mí, que aquel muchacho dramáticamente desaparecido se agrande en la memoria de este Rafael Campos de España, que dimensiona desde su madurez de aficionado aquello que vio cuando era casi un niño de la mano de su padre, o que era un niño, sin casi.

—Exactamente un niño que acababa de hacer la primera comunión. Mi padre decía que esto de los toros es una liturgia pagana y consideraba que a sus hijos les había llegado la hora de entrar en un tendido cuando acababan de tomar el pan de los ángeles. Aquella

RAFAEL CAMPOS de ESPAÑA

tarde, la que te digo, la de Carratalá, yo acababa de comulgar por primera vez. A partir de entonces mi padre me llevó siempre a los toros. En Alicante, en Villena o en Murcia. Por la mañana íbamos solemnemente al sorteo; después, a visitar a la abuela. A continuación tomábamos el aperitivo. Después de comer, a los toros. Y a la caída de la tarde, a merendar tarta al Casino. Yo he seguido esa misma costumbre con mis hijos. Cuando mi María Pilar hizo la Primera Comunión también la llevé a los toros; pero antes, y como es de rigor, vi-

tes y de toros. Yo me ocupé de esta última y la bauticé con el nombre de «Cartel de toros».

Poco tiempo después Rafael Campos de España pasa a la SER y lleva en la emisora de Alicante sus programas taurinos. Epoca grande aquélla, en que Manolete hacía todo el gasto. Rafael, convertido en manoleteista a ultranza, se gasta la legítima de su padre —treinta mil duros de entonces— en seguir a todas partes al torero de Córdoba.

—Fue el torero más grande que he visto. No sólo revolucionó el to-

reo, sino la forma de comportarse un lidiador ante el público. Su honradez era tal, que el sentido de la misma, a fuerza de glosarse al cabo de los años, ha perdido parte de su inmenso sentido. No sólo luchaba contra el toro, sino contra su leyenda, contra las exigencias de los públicos, contra las injusticias, contra sí mismo. Las empresas se afanaban en buscarle oponentes para armar la deseada competencia; pero eso no se consiguió nunca más que sobre el papel. Nadie como él dio una tan cabal dimensión profesional. De al-

gunos de los demás se puede elogiar un muletazo, un lance, un momento de inspiración; de él se puede hablar en bloque porque compuso una ejecutoria de torero único cada tarde que salió a la plaza... ¡Pobre Manolete! Recuerdo que yo iba a ir a Linares el día señalado por la tragedia. Pero no fui porque aquella temporada ya estaba yo cansado de pedir anticipos en la emisora. Cuando me enteré de su muerte salí inmediatamente para Córdoba. Después estuve en Linares, y con la inapreciable colaboración de Emilio Olavarrieta, en-

«Con Manuel Benítez se han cometido terribles injusticias»

«¡Ya está bien de ver todo negro!»

no conmigo al apartado. ¡Qué susto me llevó! Estaba yo con don Livinio cuando oímos gritos de angustia: ¡«Cuidado, cuidado! ¡Esa niña!» Miramos y vimos cómo mi pequeña, que, sin duda, había sentido la tentación de acariciar la testuz de un toro que estaba recostado cerca de un burladero de los corrales, se había deslizado por la tronera y estaba a punto de llegar junto al animal. Tuve la presencia de ánimo suficiente para dar unas voces a mi hija sin que éstas salieran destempladas. «¡María Pilar —le dije—, vuelve para aquí!» Y la niña volvió, sin que el toro, recostado, por uno de esos milagros que suceden, hiciese nada por ella.

Después de lo de Carratalá, torero de la tierra que en sus cortos tiempos de esplendor llegó a pasearse por Alicante en un flamante «Issota Fraschini», lleno de dorados, que conducía un chófer de color, Rafael Campos de España siguió en su brecha de aficionado. Tras la guerra, en 1939, sus primeras crónicas taurinas, que se lanzaron por las ondas de Radio Falange de Alicante, que más tarde se había de convertir en La Voz de Alicante.

—Por entonces empezó eso de «Cartel de toros», como aún hoy título el espacio que durante los inviernos llevo en Radio Nacional de España, en su programa nacional. Recuerdo que entonces dirigía «Información» Emilio Romero. El quiso, en aquellos años, dar un interés de lunes al periódico, sobrecargando las informaciones de depor-



MANO A MANO CON

RAFAEL CAMPOS de ESPAÑA

«A la crítica nos corresponde centrar las cosas en su punto medio»



chufando y desenchufando aquellos primitivos magnetófonos, realicé un reportaje recorriendo los lugares del dolor y la muerte de Manolete. Ese reportaje debe andar hoy por los archivos de la SER.

Poco tiempo después Rafael Campos de España se viene a Madrid y prosigue su menester radiofónico en Radio Madrid, en donde colabora con el inolvidable Curro Meloja. Al mismo tiempo pasa a ocupar un cargo en la Dirección General de Cinematografía.

—Era un momento de lógico desmayo de la Fiesta, habida cuenta de la desaparición de Manolete. Yo siempre he sostenido que la Fiesta empezó por ser algo simplemente atávico, para luego adentrarse en su época paleolítica y, después, en la de los metales, con Romero, Cúchares y demás. Con Lagartijo concluye el aire atávico y pasa a ser arte, es decir, que los toros pasan a la Academia de la mano de Lagartijo. Es el momento de los metales trabajados, que Joselito y Belmonte supieron centrar tan a la perfección y que andando los años redondeó Manolete de una manera genial... Creo que después de Manolete se volvió un tanto a lo atávico, aunque estuviese en activo un torero que a mí siempre se me antojó excepcional, un torero que ha sabido interpretar mejor que ningún otro el toreo científico, y, por favor, subraya eso de «como nadie». Me refiero, como ya habrás comprendido, a Luis Miguel «Dominguín».

Rafael Campos de España, taurino de pro y crítico de excepción, empieza por entonces a ser conocido y celebrado como inspirado orador taurino. La dimensión es ya la palabra, no el dato frío ni la referencia escueta. Escritor de inmejorables letras taurinas, Rafael Campos de España se hace cargo de los espacios que hacen referencia a la Fiesta en Radio Nacional de España. Honestidad y honradéz a prueba de todo evento, como las de Manolo, su torero grande. Son aquellos años, tan recientes, de la eclosión del «cordobesismo».

—Con Manuel Benítez se han cometido terribles injusticias, hora es ya que se diga. Casta, vajor y profesionalidad los ha tenido a manos llenas. ¿Que puede gustar o no gustar? De acuerdo. ¿Que no tiene la facilidad y el supremo oficio de Antonio «Bienvenida»? De acuerdo. ¿Que no posee el talento científico de Luis Miguel «Dominguín»? De acuerdo, también. Pero a mí, querido Mariano, que le he visto torear infinidad de veces, y que ahora, de golpe, recuerdo cierta tarde de Bilbao, nadie me puede negar que El Cordobés es un torero como la copa de un pino. Creo que él ha resumido una época en el toreo, esa que, en otros órdenes de cosas, se ha sostenido por parte de nuestra juventud contra cierto

«tabú» y más de una tontería prefabricada.

Rafael Campos de España prosigue en la crítica, en la glosa, en la conferencia taurina. Y desde la atalaya del año que muere, o que nace, según se mire, ve con buenos ojos lo que está por venir, lo que va a suceder cuando menos nos demos cuenta, esto es, cuando la temporada comience.

—Mira, ya está bien eso de verlo todo negro. A la crítica nos corresponde centrar las cosas en su punto medio, no ir por ahí diciendo pestes de todo. Cuando empezó la temporada última, ante las ausencias de Antonio Ordóñez, del Cordobés y del Viti, torero al que siempre he admirado y que si no es, ciertamente, ningún Beethoven, sí es un magistral Von Karajan, hasta yo mismo padecí mis dudas sobre la suerte que íbamos a correr. Ya ves, todo ha resultado bien. Y el año que viene, la próxima temporada quiero decir, tenemos el gran aliciente del toro con la edad garantizada, yendo de los cuatro a los cinco años. No, no es que se vaya a torear como hace cien años, que hoy, afortunadamente, se torea mucho mejor que entonces... Y luego, los toreros, porque sí el toro es lo que pudéramos decir el autor dentro del espectáculo, el torero es el actor, al que hay que tener muy en cuenta. En fin, ya ves, para abrir boca y pasar inviernos ya es una buena

nueva el que «A B C» empiece a dedicar una página diaria al tema de los toros.

Se agota el tiempo del «mano a mano», se nos echan encima las luces de diciembre, que mueren con el año. Para rematar esta mi última conversación de 1972 le pregunto a Rafael por ese cargo que recientemente ha pasado a ocupar en el Ministerio de Información y Turismo y que tiene una cabal referencia al mundo que nos interesa.

—Hasta ahora no nos habíamos preocupado por lo que pudiéramos llamar la política de los toros. Quiero decir que se echaba en falta una política de coordinación y una política de promoción de nuestra Fiesta. El fútbol, como gran espectáculo de masas, pasó a encuadrarse en la Delegación Nacional de Deportes. Y el cine o el teatro dependían desde hace tiempo de sus Departamentos respectivos. No me refiero, como es obvio, al encuadre de los espectáculos desde ese punto de vista que ya tiene una lógica dependencia del Ministerio de Gobernación. Ni al que, en lo concerniente a los toros, puede sobrellevar el Ministerio de Agricultura a través de la Dirección General de Ganadería. Me refiero concretamente a esa política de la Fiesta que te he dicho. Coordina-

ción y promoción. Algo de esta falta se notó en el pasado pleito entre los toreros y Hacienda. Eso es lo que yo voy a abordar con todo entusiasmo, dentro de mi modestia. Y quiero desde aquí dar las gracias públicamente a los que me han elegido, y también, claro está, a todos cuantos se aglutinan en torno al mundo taurino, que se han ofrecido a ayudarme en mi trabajo. En fin, creo que se puede hacer una gran labor. Y a este respecto no cabe duda que han de ser muy beneficiosas las Peñas y Agrupaciones taurinas, algo un poco olvidado hasta ahora, en que afortunadamente ha aglutinado ese gran amigo nuestro y excelente aficionado que es Gregorio Marañón...

Rafael Campos de España me sigue hablando. Lo que me dice daría pie a otro «mano a mano», pero ya no hay tiempo, y me limito a recoger su gran entusiasmo de taurino que sabe amar a la Fiesta. Solo un temor, un vago temor, el despego de la juventud al mundo de los ruedos. Pero en seguida se olvida y me muestra su colección completa, encuadrada en piel, de EL RUEDO. Y cosas, objetos, recuerdos de su vida de aficionado. Al despedirme me dice:

—Recordemos aquellas palabras del gran Acebal: «Si la filosofía es una actitud ética ante la vida, la Fiesta de los toros es una actitud estética ante la muerte...»

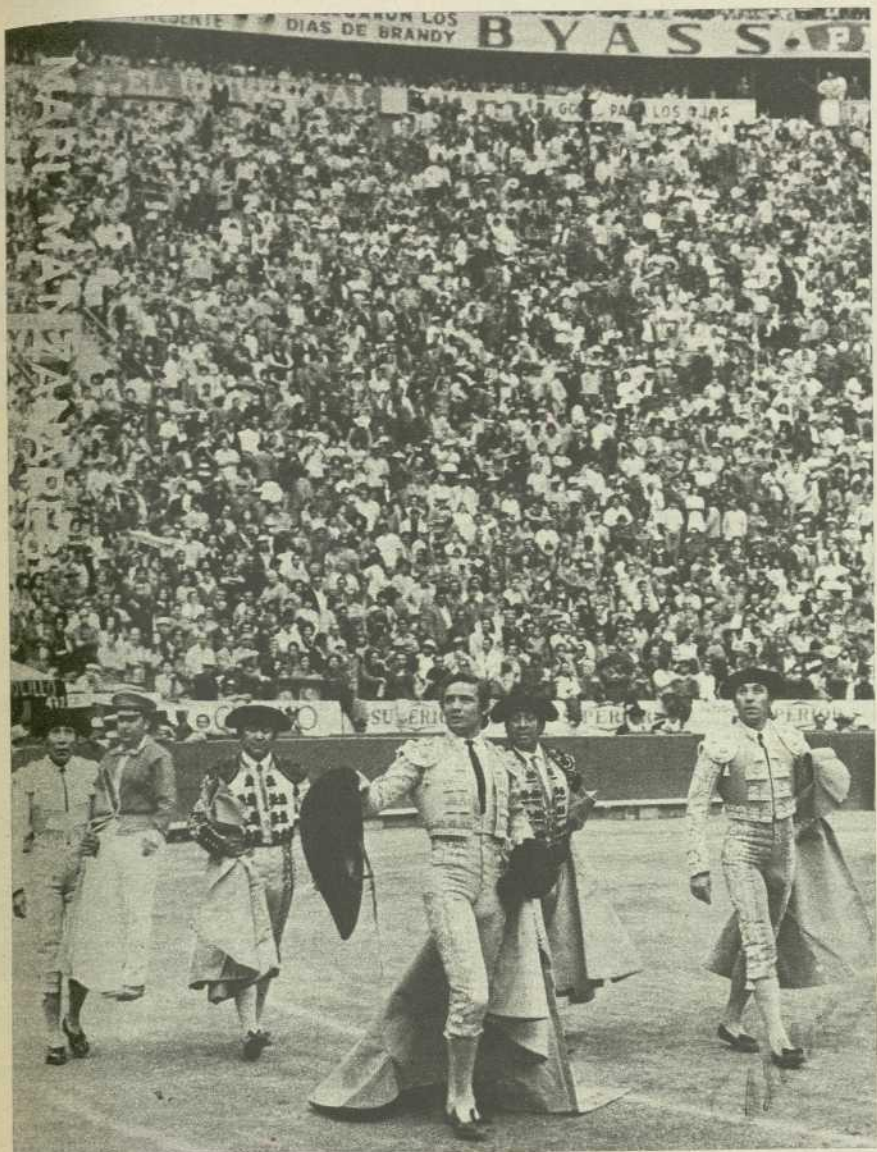
Bajo los siete pisos que ya no son siete toros negros, sino unos escalones que parecen haber menguado en su declive hacia la calle de diciembre, de ese diciembre gozoso e iluminado que ahora, en este momento, acaba de morir con el año.

M. T.

(Fotografías de Julio MARTINEZ.)



MANZANARES



CON MAJESTAD Y ARTE
HIZO TEMBLAR LA MEXICO



AMERICA TAURINA

GRAN TRIUNFO DE GALAN EN CALI



1.ª Toros no aptos para el lucimiento y abundancia de avisos

Lesión de Julián García

CALI (Colombia), 26. — Con lleno completo, tarde magnífica y luego de guardarse un minuto de silencio como homenaje póstumo a las víctimas del terremoto en Nicaragua, se inició esta tarde la Feria taurina de Cali, corriéndose toros mejicanos de Las Huertas, sin casta, escasos de poderío y peligrosos, para los matadores Santiago Martín «El Viti», Julián García y Jaime González «El Puno». Este regaló el sobrero, de Abraham Domínguez Vázquez, que se le prestó al lucimiento.

El Viti no estuvo afortunado en su primera actuación de esta Feria por falta de casta y poderío de los toros que le correspondieron en turno. En su primero recibió ovación, y pitos el toro. Algunas verónicas sueltas a un toro que fue a menos con las puyas. Con la muleta toreó por la cara, tratando de sacar pases, sin lograrlo, terminando con tres cuartos de estocada en buen sitio.

En su segundo nada pudo hacer con la capa. Con la muleta, a pesar de su voluntad, no logró figurar faena de ninguna especie. Terminó de dos pinchazos. Pitos al toro.

Debió torear el que correspondía en segundo lugar a Julián García. Hubo incidente con El Puno, al que no le dejó entrar a los quites, lo que motivó que el colombiano no le aceptara el brindis a El Viti. El matador español quiso imponer su clase y maestría, entre opiniones divididas, logrando algunos pases con mucha exposición y arte. Terminó luego de cinco pinchazos, un aviso e intentos de descabello. Pitos.

Julián García, en su debut se mostro como un torero valiente, pero mermado de facultades. Entusiasmó al público con chicuelinas y revoleras. Recibió al toro

para la faena de muleta con las dos rodillas en tierra, logrando dos pases escalofriantes. Pases por alto, naturales muy comprometidos. Terminó con una tendida y media completa, después de haber escuchado un aviso. No salió a su segundo por orden del médico, siendo reemplazado por El Viti. Parece que García se resintió de una lesión en la mano derecha.

El colombiano El Puno se convirtió en:

2.ª Una oreja a Vázquez y otra a Eloy Cavazos

CALI (Colombia), 27. (Efe.) — Con lleno y buena tarde se cumplió la segunda corrida de la Feria de Cali. Toros de Vistahermosa, de Antonio y Francisco García, buenos, en general. El último, burriciego, debió ser sustituido, dando oportunidad de lucimiento al diestro. El primero mereció los honores de la vuelta al ruedo. En su orden alternaron Vázquez, Eloy Cavazos y José Mari «Manzanares».

El colombiano Vázquez recibió a su primero con una larga cambiada de rodillas, siendo aplaudido en corta serie de verónicas. Con la muleta estuvo voluntarioso, toreando por naturales y rematando muy muy bien con el forzado de pecho. Recibió un golpe en el suelo y el toro le desgarró la taleguilla. Continuó por giraldivas y pases de adorno, para terminar con un pinchazo hondo y una estocada hasta la empunadura. Oreja para el diestro y vuelta al ruedo al toro.

En su segundo, algunas chicuelinas a un toro suelto. Con la muleta puso mucha voluntad ante un tororoso, destacándose en algunos pases por alto. Demoró mucho a la hora de la verdad, oyendo aviso.

El mejicano Eloy Cavazos volvió a demostrar en Cali sus grandes condiciones y triunfó ampliamente, dejando satisfecho al público. En su primero fue aplaudido en varias verónicas y chicuelinas. Con la muleta, molinetes, rechazos y otros pases, sin utilizar la izquierda. Media lagartijera. Vuelta al ruedo.

En su segundo estuvo superior al ejecutar una corta serie de verónicas. Con la muleta inició su faena con pases de rodillas en tierra, para continuar por rechazos, pases por alto, naturales de perfecta ejecución. Una estocada entera, que basta. Oreja y vuelta al ruedo.

José Mari «Manzanares» entusiasmó al público por su toreo clásico. Su faena con la muleta la realizó a base de doblones y rechazos con arte. Tampoco ejecutó naturales, y terminó luego de tres cuartos de espada y descabello al octavo intento. Aplausos.

En el que cerró plaza, buenas verónicas, siendo aplaudido. Su faena con la muleta, muy bien iniciada con tandas de rechazos, para continuar con naturales de buena ejecución, rematando con molinetes muy ceñidos, realizando pases de rodillas en medio de ovaciones. Media estocada lagartijera. Fuerte petición y vuelta al ruedo.

3.ª Antonio José Galán triunfa en la tercera Un toro de Vistahermosa fue indultado

CALI, 28. (Efe.)—Con nuevo lleno, tarde soleada y toros de Vistahermosa de Fran-

El colombiano Gilberto Charry, vio trellada su voluntad contra la falta de entrenamiento. Actuó totalmente desconfiado y sin sitio. Muy inferior a sus enemigos que fueron aplaudidos en el arrastre. En el primero, al que equivocó la faena, escuchó un aviso. En el segundo terminó de pinchazo y estocada.

Antonio José Galán se convirtió en el triunfador de la tarde, con su apoteósico

cisco y Antonio García, con mucha casta y bravura, siendo indultado el tercero, se celebró la tercera corrida de la Feria de Cali, la mejor hasta el momento, con la actuación de Francisco Rivera «Paquirri», Gilberto Charry y Antonio José Galán.

Paquirri fue aplaudido de entrada por sus verónicas al que abrió plaza. No estuvo a la altura con las banderillas y en el último tercio logró cuajar faena dejando tres cuartos de estocada. Petición y vueltas al ruedo.

En su segundo, al que recibió con una larga cambiada, hizo un quite al alimón con Galán, siendo muy aplaudido. Dejó un buen par de banderillas ovacionado. Con la muleta, pases con la derecha, naturales y molinetes al son de la música y ovaciones. Pinchazo y estocada. Oreja, vuelta y salida a los medios.

triunfo en su primero al que recibió «portagayola», para continuar con series de verónicas extraordinarias. Con la muleta deleitó con rechazos, naturales, molinetes y pases de adorno ante un toro noble que fue indultado. Dio varias vueltas al ruedo con las orejas simbólicas en medio de ovaciones.

En el que cerró plaza, de nuevo muy bien con la capichuela. Con la paños, rechazos, naturales y pases de costadillo escalofriantes. Estocada completa. Oreja y vueltas al ruedo.

* * *

N. de la R.—En nuestra próxima edición daremos cumplida cuenta del desarrollo de esta importante Feria colombiana.

Paco Alcalde, dos orejas y rabo, y en su segundo, ovación.

RUEDOS ESPAÑOLES

OREJA A CHIBANGA

SANTA CRUZ DE TENERIFE. — Toros de Ignacio Sánchez y Sánchez, con genio, que dieron juego regular.

El rejoneador Curro Bedoya, aplausos.

Jaime Ostos, aplausos en sus dos toros.

Ricardo Chibanga, una oreja en el primero y petición de oreja, vuelta y aplausos en el que cerró plaza.

EXITO DE CURRO CLAROS

TORREMOLINOS. — Regular entrada. Un toro para rejones de don Alejandro y don Lorenzo García, y cuatro de Villagodio, que resultaron difíciles.

El rejoneador Paco Mancebo, una oreja.

Paco Ceballos, vuelta en sus dos toros.

Curro Claros, silencio en el primero y una oreja en el otro.

NOVILLADA POR TV.

LA LINEA DE LA CONCEPCION, 25. — Novillos de Antonio Ordóñez, que dieron buen juego, siendo aplaudidos en el arrastre algunos de ellos. La novillada fue televisada en directo por Televisión Española, pese a lo cual asistió bastante público.

José Julio Granada, en su primero, dos orejas, y en su segundo, aplausos.

Manuel Aroca, dos orejas, y en el que cerró plaza, ovación.

Los tres diestros fueron despedidos con aplausos.

BUENA NOVILLADA

VELEZ-MALAGA, 25. — Media entrada. Cuatro novillos de los hermanos Lacave.

Juanito Arias, en su primero, resultó cogido sin consecuencias; dos orejas. En el otro, una oreja.

Curro Sánchez «El Malagueño», dos orejas en el primero y palmas en el otro.

Portugal

CORRIDA EN LOURENÇO MARQUES

LOURENÇO MARQUES (Angola), 26. — Segunda y última corrida de la Feria de Navidad.

Gran entrada. Toros de Curro.

Mario Coelho, en su primero, vuelta; en su segundo, aplausos.

El español Manolo Ortiz luchó con el peor lote; silencio en ambos.

El rejoneador Maldonado Cortés, dos vueltas en su primero y una en su segundo.

PRIMER BIZNIETO DE DON ALIPIO

SALAMANCA. (Pyresa.)—Don Alipio Pérez Tabernero, el conocido y popular ganadero salmantino, ya es bisabuelo. Su nieta, doña María Cristina Pérez Tabernero, casada con don Leopoldo Clemares, dio a luz un niño, el primero de sus hijos, en la clínica del doctor Ferreira. El pequeño, a quien se le ha impuesto el nombre de Javier, tiene por bisabuelos a don Alipio Pérez Tabernero y a don Huberto Sánchez; sus abuelos son don Javier Pérez Tabernero y doña Maruchi Sánchez.

Cambio colmenar lleno de miel por plaza de toros portátil. Pago diferencia. También cambiaría por piso.

Teléfono 2692900. Madrid



**FELIZ AÑO
1973**

desea
a públicos, empresas, ganaderos
y
taurinos en general

PEPIN PEÑA

El torero de Salamanca
MAXIMA FIGURA NOVILLERIL
del
AÑO 1973

Revelación novilleril
en
Madrid, el 1972



JULIO ZARZALEJO
Apoderado

C/. Real de Pinto, 56
MADRID - 21

Teléf. 797 14 49 (Oficina)
Teléf. 217 77 68 (Noche)



Vista de la plaza de toros de Cali, donde se ha celebrado su importante Feria

—Usted comprenderá, señor alcalde, el interés que hay en España sobre el tema. Más todavía después de los continuos problemas que han tenido como escenario la plaza de la Santamaría. El aficionado español quiere saber qué va a ocurrir, y además cómo va a ser posible abrir la plaza con el veto vigente sobre ella...

—Lo comprendo y le agradezco su llamada desde Madrid; pero no tengo ninguna declaración que hacer. En otra ocasión, cuando haya oportunidad, ya contestaré a sus preguntas.

—Tan oscuro y difícil está el asunto, señor alcalde?

—Lo siento. Pero...

Y la misma respuesta: «No tengo ninguna declaración que hacer», frase que repitió muchas veces durante nuestra corta conversación telefónica. Prácticamente, fue ésta la única respuesta a todas las preguntas. Quizá dijo bastante. En sus palabras, el pesimismo estuvo presente. O probablemente, como se apuntaba al principio, fue que el tema no era de su agrado porque ya le habrá traído muchos problemas.

La solución o la antisolución es inminente. Veán, si no, las fechas en que nos encontramos.

DIAZ-MANRESA

LA VERSION QUE DE ALLI LLEGA

Las versiones que nos llegan desde Bogotá a través de las informaciones de Manuel Piquero, redactor taurino de «El Tiempo», indican que el día 21, en una reunión extraordinaria de la Junta de Espectáculos del distrito de Bogotá, hubo aceptación de principio de una propuesta presentada por empresarios españoles, y encabezada por José Luis Lozano como gerente del grupo, para el arrendamiento de la plaza Santamaría. A dicho grupo pertenecen también elementos económicos colombianos.

Nada dicen nuestras noticias sobre qué fórmula se ha encontrado para salvar el obstáculo del veto puesto a la plaza; pero sí afirman que sobre el tema del arrendamiento solamente quedó por resolver el punto del plazo del mismo. Por lo visto, los aspirantes a empresarios proponen un contrato por cinco años, y el Municipio quiere rebajarlo a cuatro. Después ha habido reuniones para obviar esta diferencia; mas, como se ve por nuestro contacto telefónico con el señor alcalde de Bogotá, las cosas no parecen haber llegado a término final.

Sin embargo, el citado periodista señor Piquero afirma que el veto —que pesaba sobre la plaza por incumplimiento de la pasada Empresa con algunos toreros españoles y colombianos— ha quedado, de hecho, levantado. En el Sindicato del Espectáculo español, donde hay vacaciones navideñas del personal hasta mañana día 3, no nos han podido confirmar la noticia ni, por supuesto, decirnos la fórmula utilizada, si es que ésta existe.

Por su parte, José Luis Lozano ha dicho en la capital colombiana que ha iniciado gestiones para celebrar la temporada en febrero próximo; pero que antes de las corridas se celebrarán algunas novilladas

REDUCCION DE IMPUESTOS

La Municipalidad de Bogotá, en un afán entusiasta por solucionar el conflicto y dar facilidades a la nueva Empresa para que la Feria de febrero no se malogre, acordó rebajar los impuestos que pesan sobre el taquillaaje bruto vendido, que se elevaba a un 36 por 100, aproximadamente. En adelante será de un 12 por 100.

ENTENTE LOZANO-DOMINGUIN

Según nuestras noticias, la propuesta de arrendamiento de la plaza Santamaría es —por parte española— solamente de los hermanos Lozano, como decimos más arriba.

Y en cuanto a la cuestión del arrendamiento es probable que los Lozano sean concesionarios del mismo.

Los Dominguin, pues, no entran directamente en el tema colombiano. Pero sí es posible que, una vez ultimado el arrendamiento, los Lozano entren en contacto con los Dominguin para que ambas casas empresariales participen indistintamente en la puesta en marcha de las temporadas taurinas en las plazas de Bogotá, en Colombia, y de Quito, en Ecuador.

Por lo que hace al otro aspecto de la cuestión —la del veto— ya decimos que los medios sindicales guardan silencio oficial en la temporada navideña. Mas prometemos volver sobre el tema.

LA FERIA DE CALI

Con gran ambiente y mucha afluencia de público transcurre la Feria de Cali. Su plaza, una de las más bellas de la moderna Colombia, tiene un aforo de 18.000 espectadores en una ciudad que roza el millón de habitantes. Y como el abono se ha movido con alegría —pues esta temporada coincide la Feria con el Reinado Panamericano de la Belleza, cosa no rara, puesto que las caleñas son de las mujeres más hermosas del mundo—, se espera que las corridas se celebren a plaza llena.

Los toreros que han alternado en las corridas de Cali son: El Viti, Palomo «Linares», Julián García, José

Mari «Manzanares», Antonio José Galán y Paquirri, entre los españoles; Pepe Cáceres, Manolo Zúñiga, Vázquez II, El Puno y Gilberto Charry, por los colombianos, y Eloy Cavazos por los toreros mejicanos.

Los toros han sido seis corridas colombianas y dos mejicanas, de Huerta y de «Piedras Negras».

En nuestra próxima edición daremos cumplida y total referencia del transcurso de la importante Feria.

CORRIDAS EN LA COSTA

El cierre, por ahora, de la plaza Santamaría ha suscitado la celebración de numerosos festejos taurinos fuera de la capital. Durante las fiestas de la Navidad y el Año Nuevo se han celebrado en distintos puntos unos 30 espectáculos taurinos, con novilleros colombianos y mejicanos.

En la costa atlántica colombiana se inició con éxito. Es Empresa Joselillo de Colombia, y en Cartagena, el día 25 se celebró una corrida con toros de Aguas Vivas, que matoró Manolo Zúñiga, Utrerita y Julián García.

El día anterior, Nochebuena, en Cereté, se celebró una corrida con el mismo cartel, con toros de Miguel García, ganadería procedente de Santa Coloma.

En Fredonia —en su plaza recientemente puesta en marcha, que tiene un aforo de 6.000 entradas— hubo un mano a mano entre Joselillo de Colombia y Paquirri, en que se lidiaron toros de Vistahermosa y de Clara Sierra.

También en Barranquilla, el día de Nochebuena se lidió una novillada por los diestros Fabio Cerrato y Emerson Murillo, con dos becerras para la torera colombiana Serranita.

SE QUIERE CAMBIAR LA PROGRAMACION DE LA FERIA DE LIMA

En la capital limeña, la opinión pública quiere cambiar las fechas de la Feria del Señor de los Milagros. Piensan que son pocas corridas para dos meses, los de octubre y noviembre. A este respecto, el diario «El Comercio», ha publicado una información recogiendo este sentir, en la que dice:

«Según el presidente de la Beneficencia, la Feria limeña, dado lo dilatado de su duración, resulta antieconómica y se considera oportuno reducirla a seis corridas, que se darían los días sábado, domingo y lunes de dos semanas.

En principio, estamos de acuerdo. En todas las que por el mundo se realizan, en España o en América, los festejos son diarios. Madrid, Sevilla, Bilbao, San Sebastián, etc. Otro tanto ocurre en Quito, Cali, Manizales. Alguna razón hay para ello. Y no sería erróneo implantar algo parecido en Lima. Para que así fuese deberá contarse con el apoyo de todos, autoridades y particulares. Más que sábado, domingo y lunes, diríamos viernes, sábado y domingo. Ya son muchas las oficinas que no abren el sábado por la tarde. Tratándose de la Feria de Lima, ¿no podría trabajarse el viernes de corrido y terminar las labores temprano? No olvidemos que esto sería una vez al año. Somos los peruanos los obligados —si es que amamos lo nuestro— a afirmar y acrecentar nuestra Feria.»

HILO DIRECTO CON BOGOTA

LA FERIA, TODAVIA EN EL AIRE

«Estudiamos ahora una propuesta de los hermanos Lozano y Dominguin», nos dice el alcalde de la capital colombiana

«No tengo ninguna otra declaración que hacer»

Cuando escribimos de la Feria de Bogotá (jueves por la mañana), el asunto está en el aire. No se sabe todavía si va a celebrarse la Feria de febrero. Nadie sabe nada. Aquí en España, los hermanos Dominguin, por una parte, esperan noticias. La otra parte tiene dos cuarteles: el de Eduardo Lozano, en Madrid, y el de José Luis y Pablo, en

América, en donde se encuentran en estos momentos acompañando a Palomo.

La última palabra la tiene el alcalde de Bogotá, que recientemente declaró que era posible que la Feria fuera organizada directamente por la Municipalidad. Y a él nos hemos dirigido desde Madrid para que nos diera su versión cuando llegó el ru-

mor —incluso noticia— de que los Dominguin y los Lozano serían los encargados de montar la Feria de la plaza Santamaría.

—¿Qué puede decir al respecto, señor alcalde?

—Nada. No tengo ninguna declaración que hacer.

Pese a los kilómetros de distancia, la voz del alcalde de la capital colombiana se escuchaba nítida y rotunda. Por el tono de sus palabras, tajantes y malhumoradas, no parece que le haga demasiada gracia hablar del tema. Se cerró en banda y no quería decir ni una palabra.

—¿Qué dice de la propuesta del tándem Dominguin-Lozano?

—Que la estamos estudiando.

—¿Qué dice la propuesta?

—No tengo ninguna declaración que hacer.

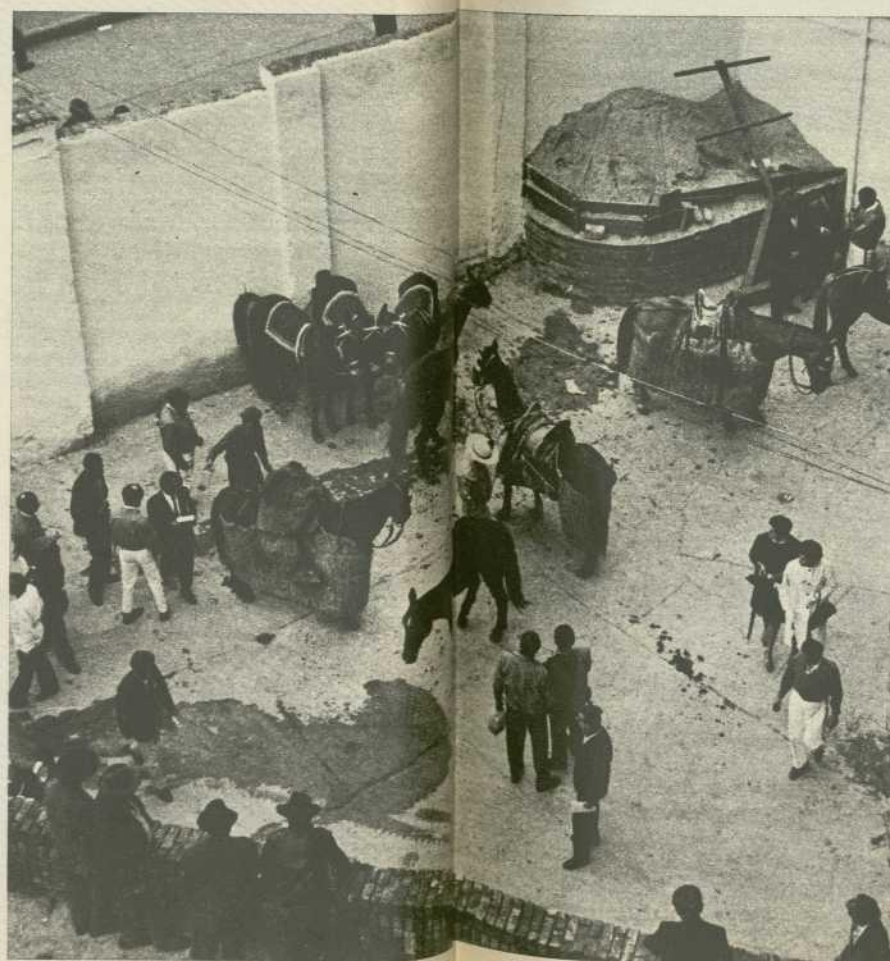
—¿Cuándo van a dar una respuesta?

—No lo puedo decir...

—Pero las fechas de la Feria están próximas.

—No me pregunte. No puedo decir nada.

El patio de caballos de la plaza Santamaría, de Bogotá, en día de corrida



CON ALVARO LAURIN

★ «ASPIRO A SER EL MEJOR TORERO COLOMBIANO»

★ «LA AFICION DE MI PAIS ES JOVEN, PERO HA ASIMILADO MUY BIEN EL TOREO»

★ «EN AGOSTO TOMARE LA ALTERNATIVA»

Alvaro Laurin, auténtica promesa del toreo colombiano, natural de Bogotá, de veintidós años de edad, alto y espigado. Pinta de torero por los cuatro costados. Llegó a España hace dos años.

—¿Qué has hecho desde entonces?

—Torear. Vine a eso, a torear.

—¿Cuántas corridas?

—En mi país, ochenta. Acá he toreado los dos años las diez novilladas reglamentarias, y éste, nueve con caballos.

—¿Qué va a ser para ti 1973?

—Un año clave en mi carrera. Si las cosas discurren normalmente, participaré en veinticinco a treinta novilladas, y tomaré la alternativa en agosto para alcanzar luego un total de diez o doce corridas de toros y marchar a América para presentarme en mi país ya de doctor.

—¿Dónde será la alternativa?

—Me da igual, siempre que la plaza sea de categoría. Madrid, Sevilla, Barcelona, Bilbao...

—¿Padrino?

—Me gustaría Luis Miguel o Paco Camino... También me agradaría que en esa corrida participara Fernando Fortosa. Son mis muy amigos y lo lleva también mi apoderado, don Manuel García.

—¿Cuántas corridas sumarás en América?

—Unas doce, aunque mi deseo es llegar a veinticinco. Todo depende de cómo discurren las cosas.

—¿Cómo está el toreo en tu país?

—Artísticamente, lo veo con un futuro muy bueno. Tenemos dos toreros que merecen la pena. Uno, con mucha clase, Pepe Cáceres, y otro, con mucho valor, El Puno. Pero estimo que hacen falta allá otras figuras del toreo.

—¿Puedes ser esa figura?

—Creo que puedo ser el mejor de todos. Si no lo creyera, no me vestiría de luces. Esa es mi ilusión: llegar a ser el mejor, con el debido respeto para todos los demás compañeros.

—¿Cuál es tu virtud, torero?



—Eso que los andaluces llaman «angel», llegarle al público.

—¿Has ganado hasta aquí algún dinero?

—El justo para ir tirando.

—¿Fumas?

—Muy poco. Ahora sí. Deme un cigarrillo, que estoy nervioso...

—¿Bebes?

—Apenas.

—¿Novia?

—El toreo.

—¿Pasión?

—Los toros.

—¿Los estudios en la arena?

—Cuanto puedo.

—¿Cómo eres?

—Clásico. Poseo garra.

—¿Qué opinión te merece la afición colombiana?

—Es joven. Pero ha asimilado muy bien el toreo. Tiene gusto. Es una buena afición.

—¿La española?

—Punto y aparte.

—¿Qué opinas del problema taurino colombiano?

—Muchos de los puntos que piden los toreros están muy bien. Pero debemos darnos cuenta que no podemos hacer una casa sin antes haber ejecutado los cimientos. Creo que las batallas se ganan en el redondel, no en los despachos.

—Pide algo.

—Torear.

¡Vengan corridas a Laurin!

J. S.

Foto Trullo



PARTIDOS DE FUTBOL BENEFICOS

TOREROS Y ARTISTAS FRENTE A FRENTE EN MADRID Y BARCELONA



El día de Nochebuena, en el campo de Vallehermoso, toreros y artistas se enfrentaron en el tradicional partido de fútbol a beneficio de la campaña de Navidad. El saque de honor lo realizó el flamante campeón del mundo de boxeo, José Legra, a quien vemos en la fotografía, en presencia de los capitanes de ambos conjuntos, Paco Camino y Angel de Andrés. El púgil Urtain recibió el trofeo en nombre de los toreros, que vencieron a los artistas. (Fotos TRULLO.)



También en Barcelona hubo partido benéfico entre artistas y toreros.

En las fotografías, Mary Santpere realiza el saque de honor con la espectación general, y Enrique Patón entrega un Corazón de Oro a Mario Cabré en nombre de artistas y toreros.

(Fotos VALLS.)

LA FERIA DE MANIZALES

Las combinaciones de la Feria de Manizales han quedado cerradas de la siguiente manera:

Enero, 4.—Toros de Dosgutiérrez, para Curro Rivera, Gabriel de la Casa y Pepe Cáceres.

Enero, 5.—Toros de Felipe Rocha, para El Viti, Eloy Cavazos y El Puno.

Enero, 6.—Toros de González Piedrahita, para Paquirri, Gilberto Charry y Niño de la Capea.

Enero, 7.—Toros de Isabel Reyes, para El Viti, Cavazos, Charry, El Puno, Curro Rivera y Niño de la Capea.

SANTIAGO LOPEZ COLABORA CON LA UNICEF

El diestro granadino-valenciano, Santiago López ha colaborado eficazmente con la UNICEF, presidiendo una de las casetas valencianas en que se vendían christmas navideños. Ahí le tienen ustedes entregado de lleno a la tarea. (Foto CERDA.)



SE DERRUMBA UNA TRIBUNA EN LA PLAZA DE TOROS DE UNE (Colombia)

★ 200 PERSONAS RESULTARON HERIDAS

Doscientas personas resultaron heridas, algunas de gravedad, al desplomarse una tribuna de la plaza de toros de Une, en el departamento de Cundinamarca.

Los heridos fueron trasladados al hospital municipal y se teme por muerte de varios de ellos. La novillada se realizaba con motivo de fiestas navideñas.

JOSE MARI MANZANARES Y GARZA

La temporada americana de José Mari Manzanares es amplia. Mañana toreará en Cali; el día 7, en Méjico; el 14, en Monterrey, y el 21 nuevamente en Méjico. En el grabado, el diestro alicantino se fotografía con el que fue excelente maestro mejicano Lorenzo Garza.



ALTERNATIVA DE EL ALMENDRO EL DOMINGO DE RESURRECCION EN SEVILLA

Se da como segura la celebración de la alternativa de El Almendro en la corrida tradicional del Domingo de Resurrección en Sevilla. El Almendro es un torero muy amigo de El Cordobés, quien le ha proporcionado varias oportunidades. Ahora se entrena con cierta frecuencia en la ganadería de Benítez.

CAMBIA LA EMPRESA DE MARACAY

El Consejo Municipal de Maracay ha adjudicado la plaza de la ciudad a la empresa Taurivenga, que organizará los espectáculos taurinos a partir del próximo mes de enero. Esta empresa montará la tradicional Feria de San José, que la próxima temporada conmemorará el cuatrigésimo aniversario del citado coso.

CARTEL DEL DOMINGO DE RAMOS EN MARBELLA

El gerente de la plaza de Marbella, Carlos Corbacho, ya tiene ultimado el cartel del Domingo de Resurrección. Estará compuesto por Miguelín, Curro Romero y Rafael de Paula.

EL CORDOBES COMPRA LA FINCA DE «LA RANA»

La rebautizará como «El salto de la rana»

El Cordobés ha tomado últimamente la moda de comprar fincas. Días pasados compró dos y, ahora, acaba de adquirir la denominada «La Rana», que él, según ha declarado, la rebautizará como la de «El salto de la rana». Esta finca está situada a 22 kilómetros de Córdoba.



Periodistas y el artista Fernando Vinyes el día de la inauguración de la Exposición

EXPOSICION EN FIGUERAS

★ FERNANDO VINYES «DIBUJA Y TOREA CON EL LAPIZ»

En Figueras, el dibujante barcelonés Fernando Vinyes expuso treinta y seis cuadros —caricaturas en

color— de toreros y personajes relacionados con el mundo taurino.

—¿Qué persigue con sus caricaturas turinas?

—Primero he de decir que yo no vendo mis dibujos. Los hago porque dibujar es mi «hobby». Por encima de todo soy un gran aficionado que está viendo toros desde que era un niño.

—¿Primero aficionado y después dibujante, o a la inversa?

—Realmente no sé cual de las dos aficiones nació antes en mí. Era un niño cuando iba a ver corridas de toros y recuerdo que ya pintaba temas taurinos.

—¿No dan dinero las caricaturas?

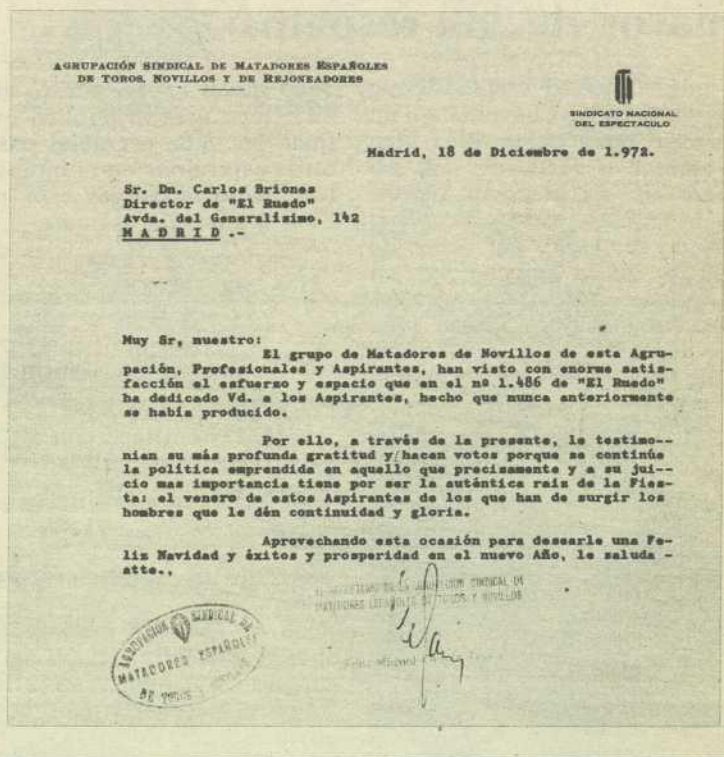
—Lo que sucede es que no las vendo, pero como dibujar es una pasión tan fuerte como la que toda



Caricatura de Rafael Torres (Fotos SEBASTIAN.)

AGRADECIMIENTO A «EL RUEDO»

N. de la R.—Reproducimos gustosos la carta de agradecimiento que nos ha remitido la Agrupación Sindical de Matadores Españoles de Toros, Novillos y Rejoneadores, por la publicación en EL RUEDO de la información a la que hacen referencia. Al mismo tiempo que reconocemos en su justo valor el gesto de la Agrupación, queremos también hacer mención de la Agrupación de Peñas Taurinas de Vizcaya que, en igual sentido, se ha dirigido telegráficamente a nuestra Redacción para alabar el detalle. Quedamos, pues, muy reconocidos.



mi vida he demostrado por la fiesta taurina, desde que tenía quince o dieciséis años, sólo he buscado la perfección en mis trabajos.

—¿Le encargan caricaturas?

—Esto sí que sucede con frecuencia. Y me agrada, porque es una especie de reconocimiento hacia mi obra.

—¿Hace las caricaturas del natural?

—Los apuntes los tomo en la misma plaza de toros y procuro quedarme con el máximo de detalles posibles del personaje. Luego, ya en mi estudio, voy aunando apuntes, detalles y datos del personaje hasta lograr la caricatura. No trato de hacer crítica, pero sí una sátira amable y expresiva del mundo de los toros y de sus protagonistas.

—¿Qué es lo más difícil de lograr en una caricatura?

—Aparte de sus rasgos personales, el saber ver aquello que le es más característico, tanto toreando como lejos del toro.

M. M.

HA MUERTO LA ESPOSA DE JOSE CARNICERITO

Días pasados dejó de existir en Madrid doña Carmen Arizmendi, esposa del conocido hombre de negocios taurinos Pepe «Carnicerito».

Enviamos a Carnicerito nuestro más sentido pésame.



UN DUO REJONEADOR: B. LANDETE-SALGUEIRO

Puede convertirse en un cuarteto hispano-portugués

Un nuevo dúo de rejoneadores acaba de formarse. Los caballeros Bernardino Landete y Fernando Salgueiro, español y portugués, respectivamente, formarán pareja para actuar a lo largo de la temporada 1973. Este dúo es muy posible que se convierta en un cuarteto, pues según nos comunica el apoderado del primero don Mateo Campos, a la pareja puede unirse en breve el también portugués Riveiro, y otro español, que bien pudiera ser el jerezano Fermín Bohórquez.

En la fotografía, don Fernando Salgueiro, don Bernardino Landete y don David Patricio, apoderado del primero.

CHAVALO SINCERO E INTELIGENTE

«Aspiro a ocupar un puesto entre las figuras, no a quitárselo a nadie»

«El torero que no cree en el apoderado está perdido»

«El público es quien de verdad merece el mayor de los respetos»

Hay que comenzar diciendo que Guillermo Císcar «Chavalo» es un mocetón de buen porte. Más bien serio, aunque a veces ría con ganas, pero sin estridencias. Dentro de los de su clase, destaca en él la educación recibida. Se sale de los cauces de la normalidad en sus reacciones ante las preguntas, en sus contestaciones. Quizá también se nos antoje algo tímido, pero posiblemente sea esto producto



de la presencia de su apoderado, don Miguel Flores, que es testigo de la conversación, en compañía de otros amigos...

—¡Me voy ahí con éstos! —dijo Flores.

—No; quédate.

Bueno; ya hemos dicho en alguna otra ocasión que Chavalo, el aventajado novillero valenciano, estudió y sigue dándoles todavía vueltas a los libros, siempre que el toreo, que es lo que de verdad entiende a la perfección en la actualidad, le deja tiempo...

—También el cine y una selecta obra de teatro me gusta presenciar cuando puedo. Claro es que esto de los toros es duro en los distintos aspectos, muy sacrificado. La verdad es que hay que entregarse en cuerpo y alma a la profesión si quieres realizar algo positivo, si se desea llegar a una meta que merezca la pena.

—¿Qué es lo primero que hace falta para ser buen espectador de toros?

—Estudiar al toro. Ver los defectos que tenga el animal, ver cómo embiste, cómo lo hace, por qué sitio va mejor, etc., etc. De esa forma el juicio que el aficionado saque de la plaza será justo y exacto.

—¿Esa es tu principal preocupación también dentro del anillo?

—Desde el primer momento. Todos los toros no requieren la misma lidia.

—¿Los entiendes?

—Sí.

—Se dice que en la torería actual no se vislumbran nuevos valores con la fuerza suficiente para «quitar» a las seis o siete figuras. ¿Qué dices tú?

—Hay que tener en cuenta que esas figuras están en su sitio por merecimientos propios. Es el pú-

blico quien los ha puesto ahí, donde están. Y es el público quien, al final, les debe cerrar el paso. Nosotros aspiramos en el momento determinado a ocupar esos puestos, no a quitárselos a nadie.

—Valórate.

—Soy un valor positivo.

—¿Virtud?

—El amor a la profesión, sentirme torero.

—¿Estás en línea con algún compañero de la actualidad?

—No; me siento diferente.

—¿Tienes miedo?

—El justo. Todos los toreros lo tienen. Pero desaparece cuando tiene al enemigo delante. Te desahogas con él, sacudes el temor cuando te fundes con el toro, y surge el paso artístico, la serie a gusto...

—¿Qué es para ti el público?

—El elemento principal de la Fiesta. De él depende la trayectoria del torero. Su catalogación es todo para quienes nos vestimos de luces. Merece el mayor de los respetos.

—Pero también cuenta mucho el apoderado...

—Evidentemente.

—¿Qué es para ti Miguel Flores?

—Todo: consejero, apoderado, amigo; ¡todo! A él le debo cuanto pueda llegar a ser, cuanto ahora mismo soy. Quienes comenzamos, aparte de servir para el toreo, necesitamos del hombre que te descubra, que aconseje, que crea en ti. Por lógica, el torero que no crea en el apoderado está materialmente perdido. Miguel Flores creyó en mí. Yo creeré siempre en él.

El apoderado le tiene ahora mismo firmadas para 1973 las siguientes novilladas; una, en Tenerife, el 1 de enero, que forma parte de los diez festejos que tiene firmados con Victoriano «Valencia» para sus plazas: con Chopera ha rubricado contrato para otras tantas; con Madrid, una corrida en la Feria de la Magdalena, de Castellón; otra en fallas, presentación en las Ventas, varias corridas importantes en abril, mayo y junio... Treinta y cinco corridas o así hasta mediados de temporada...

La pregunta a Miguel Flores es obvia:

—¿Alternativa en la Feria de julio en Valencia?

—No tengo nada pensado. Cuando la pida el público. No hay nada por ahora a plazo fijo. Lo único que quiero es hacer un torero de verdad.

Inteligentes apoderado y poderdante.



RECUERDO DE SANCHO



En el reuento, un poco añorante, de los días que se fueron de 1972 pasamos revista de aquellos miembros de la familia taurina que nos abandonaron para siempre. Las generaciones de grandes aficionados se clarean a medida que pasa el tiempo y los que sienten aún el ardor de la pasión sólo sonríen cuando se les habla de un hecho que no suele producirse con frecuencia: el relevo generacional.

Traemos hoy a este rincón de recuerdos a Sancho Dávila, hombre de prestigio en la política, en

la cordialidad, en la afición. Llegó ésta hasta el extremo de dedicar muchas horas a su ganadería de toros bravos y hasta ilusionarse con la idea de ser padre de un matador de toros: Sancho Dávila Jr., llamado Sancho Alvaro en los medios profesionales y en cuya afición el anhelado relevo de generaciones se cumple con eficaz voluntad.

Realmente, un hueco difícil de llenar en las filas de aficionados éste de Sancho Dávila, conde de Villafuente Bermeja, a quien de-

Antonio Andrés, novillero

«EL TOREO ES COMO CUALQUIER CARRERA: HAY QUE GASTAR DINERO PARA COSTEARLA»

★ **«¡Pero necesito apoderado!»**



El chavalón se llama Antonio Andrés. Andrés no forma parte de un nombre doble. Es apellido. El segundo de éstos es Torres. Antonio Andrés Torres. Antonio Andrés, simplemente, anunciado en carteles de toros. Es natural de Sacramentía, en la provincia de Segovia. Ante ustedes está, en forma de entrevista:

—¿Mi afición? Pues... verá usted: Esto data desde que «era así de chiquitito». Yo asistía a presenciar las capeas, a ver a «los capas». Y como quiera que, cuando tenía quince años, vine a Madrid, en compañía de toda la familia, pues, lógicamente, fui a los toros. No se me olvidará nunca una novillada, en la que actuaba Antonio Romero. De verdad que me emocioné cuando, tras la actuación, le vi salir a hombros. ¡Ea! —dije para mí—, ¡a ser torero...!

—¿Tu primer vestido de luces?
—En San Cristóbal del Puerto. Fue la actuación inicial «seria».

—¿Debut con caballos?
—El 4 de abril de 1971, en Motril, en un mano a mano con Juan Arias. Corté tres orejas y un rabo. Nos repitieron a los dos matadores.

—¿Número total de corridas?
—Sin caballos, 60 festejos. Con ellos, seis.

La última de éstas fue en Vista Alegre y, tras lo que EL RUEDO dijo, fue el triunfador de la tarde, hace poquísimo tiempo. «Está el muchacho placeado, posee garra, sabe «meterse» en el tendido...»

—¿Tienes apoderado?
—No. Me representa don Miguel Varaona.

—¿Pero buscas hombre directo para tus actividades?

—Sí; es que lo necesito con urgencia. Necesito a ese hombre que definitivamente dé el empujón.

—¿Has ganado hasta aquí algún dinero con los toros?

—En absoluto.

—¿Te ha costado?

—Algo.

—¿Pues...?

—Esto, señor, es como todo. Esto es una carrera, y hay que costear los estudios...

—¿Cuántos vestidos de torear posees?

—Uno: Grosella y oro, que es mi preferido.

—¿Trabajas al margen del toreo?

—Ayudo a mi padre en las tiendas de fiambres que posee.

—¿Cuál es tu virtud torera?

—El estoque. Es una suerte difícil, pero que desde el principio la vi clara.

—¿Capa, o muleta?

—Le doy más valor a lo segundo. Y a ello me entrego, aunque me encuentre más a gusto con la capa en la mano.

—¿Triunfarás?

—No lo puedo decir. Voy a ello. Dios lo quiera. Me lo he propuesto, y estoy actualmente en sacrificio para lograrlo.

—¿Apoderado bueno, por favor...!

Y la ayuda, efectivamente, de Dios.

(Foto TRULLO)



APUNTES, DEL NATURAL, DE LOS MOMENTOS MAS DESTACADOS EN LA TEMPORADA, CELEBRADA EN LA MONUMENTAL BARCELONESA, DURANTE EL AÑO 1972

Por Alcalde MOLINERO

- Número 1.—Domingo 30 de abril.—Paquirri, en un par al quiebro a su segundo toro, de la ganadería de Pinto-Barreiro.
Número 2.—Lunes 22 de mayo.—Paco Camino, en un pase natural a su primer toro, de la ganadería de María Teresa Osborne.
Número 3.—1 de junio.—Momento de la grave cogida que sufrió el novillero José Ortega al pasar de muleta a su primer novillo, de la ganadería de Antonio Garde.
Número 4.—Jueves 13 de julio.—Rafael Torres, en un pase de pecho con la zurda a su segundo toro, de la ganadería de Ramos Martín.
Número 5.—Martes 18 de julio.—Dámaso González, en un pase natural a su primer toro, de la ganadería de Lisardo Sánchez, de la que consiguió los máximos trofeos en sus dos toros.
Número 6.—Martes 25 de julio.—Julio Robles, en un pase en redondo a su primer toro, de la ganadería de Francisco Gómez.
Número 7.—Domingo 17 de agosto.—El rejoneador don Alvaro Domecq Romero, en un par de las cortas, en la apoteótica tarde en que le fueron otorgados cuatro orejas y un rabo, con dos toros de Murube.
Número 8.—Domingo 2 de septiembre.—Joaquín Bernadó, en un pase natural de frente en su segundo toro de los seis miuras que se mató él solito.
Número 9.—24 de septiembre.—Diego Puerta, en el pase de la firma a su primer toro, de la ganadería portuguesa de don Ernesto Louro.
Número 10.—Raúl Aranda toreando a la verónica a su primer toro, de la ganadería de Diego Puerta.

LUIS GONZALEZ INVERNA EN LAS PALMAS...

**BANDERILLEANDO
TODOS LOS TOROS**



El gran banderillero Luis González (quizá el torero que mejor banderillea actualmente) está pasando el invierno en Las Palmas de Gran Canaria. La empresa de aquella plaza, sabedora de la maestría de Luis, le ha contratado varias tardes para que banderillee los seis toros.

Envidia nos sinceramente a los aficionados y turistas de la plaza próxima a Gando porque pueden ver el arte de Luis de forma intensa.

EMILIO FERNANDEZ

dicamos un emocionado recuerdo en el umbral del nuevo año.

(Foto Martín)

EMILIO FERNANDEZ

Otra baja sensible en las filas de los aficionados. Emilio Fernández formó en las filas de los hombres de negocios taurinos y ha sido figura también desaparecida en el año que transcurrió. Su gestión fue decisiva en la carrera de algunas de las figuras de la torería contemporánea y, aunque en el ocaso de su existencia pasó a más discreto plano, bien merece éste figurar en la —por suerte— breve galería de figuras desaparecidas entre la afición a los toros.

(Foto Archivo)



(Foto TRULLO)

Una voz que llega del extranjero

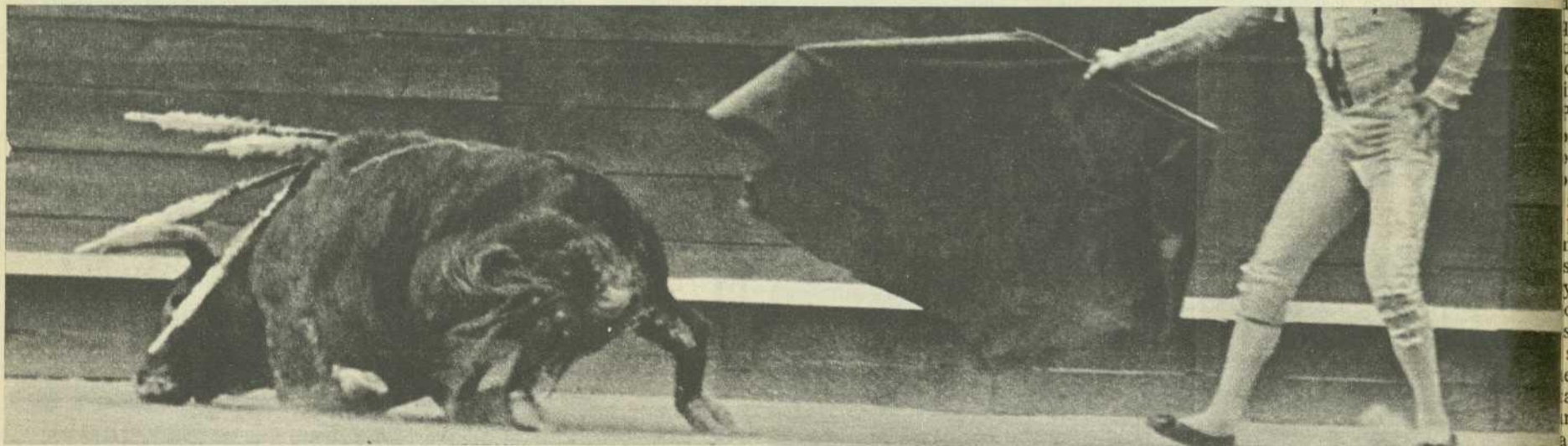
¿POR QUÉ SE CAEN

LOS

TOROS?

De sobra es sabido que cuando la afición prende en una sangre que late más allá de nuestras fronteras, la pasión por lo taurino alcanza unos términos notables en cantidad y calidad. Tal es el caso de Inge Dubs, suiza de nacimiento, que enamorada de nuestra Fiesta desarrolla en su país una notable labor en pro de ella, tanto más interesante, ya que el clima en la Confederación Helvética no es excesivamente propicia para ella. Conociendo bien la mentalidad de sus paisanos, Inge desarrolla una labor tan adecuada como constante y eficaz, y al mismo tiempo nos da muestras a los que vivimos el ambiente de acá, que su inquietud es constante y le lleva a examinar cada faceta importante de nuestra Fiesta de toros

Acomete la señora Dubs en esta ocasión una empresa tan interesante y laudatoria como el examen minucioso de por qué se caen los toros, y aporta su grano de arena a esta cuestión que tanta atención atrae en todos los sectores taurinos, descubriéndonos un original punto de vista no desdeñable para los interesados realmente en el asunto. La cultivada pluma de Inge Dubs nos da, originalmente en español, este producto de sus estudios y meditaciones sobre tan discutido y actualísimo tema.



El problema de los toros que se caen viene dando tema durante muchos años a la Prensa, en la que se han escrito palabras agresivas, turbias y claras, sobre el ganado y sus criadores, sobre las razas y sobre los empresarios que «tales» ganados contratan. Las palabras injuriosas han corrido en abundancia, sin que se haya logrado llegar al fondo de la verdad.

Esta verdad se ha buscado en excesos de consanguinidad, en piensos compuestos y enfermedades, en virus y microbios, en parásitos, y hasta en trombosis producidas por el miedo y la falta de bravura. Se ha echado la culpa a los pequeños prados donde se crían las reses y a los transportes en los cajones de los camiones. En casos particulares podrá tomarse como motivo cualquiera de los ya expuestos pero, por lo general, no puede aplicarse ninguno de ellos.

LA BUSCA DE LA VERDAD

Naturalmente, no es posible dejar a un lado los efectos de la vara que, en algunas ocasiones, es culpable del agotamiento de las energías vitales del toro. He visto el año pasado, que un toro se acostaba para morir, matado por el picador.

No debemos olvidar, que las con-

diciones vitales de los toros están condicionadas por muy diferentes factores. Por ello, parecería indispensable revisar las condiciones de la lidia. Las tres varas prescritas tendrían antes, sin duda, una legítima función. Pero creo que en los últimos años se han multiplicado las caídas de los toros, en la misma proporción en que el hombre se ha metido en los dominios del toro, causando por ello, sin querer, este cambio.

Pocos se dan realmente cuenta de lo que ocurre bajo el sol y para muchos será siempre un secreto, lo que verdaderamente ocurre entre el hombre y el animal.

Yo, casi tengo la impresión de que toro y torero constituyen una unidad de destino frente al veleidoso público y de que no combaten uno contra otro, sino unidos, por su existencia. Si no hay corrida de toros, no hay toreros. Y el que desapareciera el toro bravo, sería una cosa muy triste. Tanto como la de que cayera definitivamente en la degeneración, ya que no se puede conservar este animal divino en jardines zoológicos y la existencia de las ganaderías de toros bravos dejaría de ser rentable.

Saco como conclusión una cosa harto curiosa: el único esfuerzo para la salvación del toro bravo es que

la muchedumbre se separe de él y lo deje vivir muy solito en sus dehesas.

Este me parece el argumento más importante para dominar a todas las diferentes opiniones y a él deberían atender los españoles, pues cuentan en su tierra con un animal extraordinario, que necesita para sobrevivir, de la más grande atención.

EL FACTOR CLIMATOLÓGICO

El verdadero motivo para el amenazador síntoma de la caída, podría basarse en lo siguiente:

Todos los seres dependen fundamentalmente de las situaciones vitales de su región, o sea, que además de las circunstancias naturales hay que tener en cuenta la influencia del clima y del tiempo. Cada factor climatológico interviene gravemente en las condiciones vitales de hombres, animales y plantas, formándolos y afectando su estado de salud.

Cualquier maestro de escuela sabe explicar los rasgos fundamentales de esta tesis, cuya influencia se deja ver en la estructura de las plantas, en la estatura de los seres humanos, en la piel de los animales o en su manera de vivir. Por ejemplo, cómo pasan el invierno o el verano.

También dependen del clima, la nutrición y la pigmentación. Esta última, independientemente de la vo-

luntad del animal, se desarrolla dada por el clima. Por ejemplo, males que viven en regiones calientes y húmedas, producen más pigmentos oscuros que razas iguales pero habitando en regiones más frías y secas. Un cambio del clima puede también causar una alteración de carácter.

El clima fija igualmente los sitios aptos para habitar. El toro bravo no puede crecer en pocos puntos de la geografía y, según sean éstos, distingue por su tamaño, alzada, etcétera.

Cierto es que las características raciales contribuyen a la formación de una criatura por sus factores hereditarios. Mas éstos también, más o menos creados por el clima en sitios desfavorables, se modifican o desaparecen, por lo cual, el animal degenera.

Si esto no fuera así, se podría criar sin reparo en otros países del mundo, auténticos toros bravos, sin riesgo de que sus propiedades orige-

nales sufrieran cambio alguno. En Patagonia, Alaska o Rusia existen inmensos terrenos en el que tal vez los animales de que tratamos hallarían posibilidades de existencia pero, tras un período de aclimatación, lo que se habría logrado es crear una nueva raza.

Se ha comprobado igualmente, en multitud de veces, que los animales están dotados para percibir radiaciones y oscilaciones, de forma que se perciben los límites señalados para las facultades sensitivas del hombre.

Es especialmente característico que se puede denominar «sensibilidad atmosférica»; es decir, la reacción a los cambios meteorológicos. Aquí parece esencial señalar que los animales no sólo reaccionan ante los cambios del momento, sino que anticipan de antemano cuando a nosotros no los percibimos, por lo que muchas veces es posible anticipar sucesos, por tales síntomas en la conducta de los irracionales. Muy conocido es el hecho de que los animales perciben los terremotos, tormentas, etc., con bastante más anticipación que los hombres, cuyos sentidos se han insensibilizado por las influencias del mundo que les rodea. Recuerdo también el sueño invernal de algunas especies.

Estoy cierta de que los ganaderos de reses bravas nada ignoran de to-

Mi deseo de prosperidad y suerte para
toda el mundo Taurino y afines
en 1973

Juan Medrano

MATADOR DE NOVILLOS - TOROS

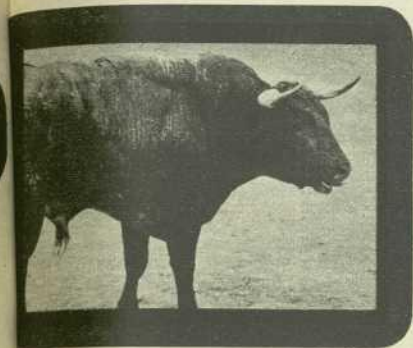
Altamirano, 8
Teléf. 243 94 13

Madrid - 8

esto; por ejemplo, de que una
cantidad de animales presente evi-
dentemente cuando va a amenazar
una tormenta, así que valdría la pe-
na, estudiar más intensamente estas
breves reacciones.

REACCIONES DEL ORGANISMO

Sólo de paso quiero decir que di-
versas especies animales reaccionan



ay en especial al ritmo de la luna,
que hoy no se echa en olvido el he-
cho de la influencia de sucesos cósmi-
cos en el régimen rutinario de los
animales.

Por lo general, las molestias me-
teorológicas se sincronizan con cam-
bios múltiples en la combinación
morfológica y químico-biológica de
sangre, cuyo origen en principio
piensa sea, la contención del veni-
miento del proceso asimilatorio.
Las depresiones meteorológicas in-
ducen sobre la presión sanguínea y
pueden ser la base de graves trastor-
nos circulatorios, atacando a la par
el sistema vegetativo de los nervios
e intensifican visiblemente su ex-
citabilidad. De ahí, que un animal
durante un cambio meteorológico su-
fre una momentánea depresión fisi-
ca que pueda aumentar hasta conver-
tirse en auténtica enfermedad en la
medida, al igual que un ser humano, su-
fre dolores, depresiones, melán-
colía y nerviosismo.

Parece importante considerar que
en el estado de irritabilidad deseada
para el toro, surge inesperada-
mente un estado de debilidad ins-
tintiva, constituye esto una diso-
rdenación de fuerzas que puede ocasionar
la caída de los toros, tantas ve-
ces criticada. Un sistema nervioso
inestable provoca, como ya es muy
conocido, síntomas centronerviosos
bajo la forma de irritabilidad, excita-
ción, flojedad y cansancio, depresión
e incapacidad para el trabajo. Apli-
cado este baremo al hombre puede
traducirse en una serie de fracasos
en exámenes que pueden ir desde las
más duras oposiciones hasta la ob-
servación del carné de conducir, etcé-
tera.

El resumen de todo esto podría
ser lo siguiente: la reacción normal
de cualquier ser viviente ante los
cambios atmosféricos es un
incremento anormal de la sensibilidad
fisiológica y la propensión a un cierto
estado enfermizo. Considerando con
este criterio al toro bravo, es eviden-
te que, en ciertos días habrá toros
que se caigan aunque tengan una
actividad normal y que esto de-
be atribuirse a un nerviosismo e hi-

persensibilidad que, unidas a la pér-
dida de sangre pueden originar un
fallo de las extremidades, aunque en
un estado normal, lo mismo habría,
en cambio, originado una facilidad
de movimientos. La caída del baró-
metro, conjuntamente con el cambio
de ambiente, esfuerzos extraordina-
rios, pérdida de sangre y demás fac-
tores, tiende a operar una reacción
corporal negativa.

Con esto quedaría aclarado tam-
bién la existencia de corridas con
toros especialmente malos, como
cuando seis toros de la misma cama-
da dan un juego inaceptable y, en
cambio, el toro del rejoneo resulta
excepcional por proceder de otra ga-
nadería cuyas condiciones de vida se
asientan sobre otra base y hallan en
la momentánea situación, condicio-
nes más favorables. O como cuando
tres animales dan un buen juego y
los otros tres resultan mansos por
proceder de otra cría. Existen varie-
dades sinfín de esta tesis que, sin
embargo, pueden ser todas aclara-
das, pues la consideración de los fac-
tores puede llevar a un resultado sa-
tisfactorio. Un ganadero no va a
criar toros buenos y toros malos, pe-
ro sí hay que considerar, en cambio,
que todos los suyos no proceden del
mismo padre, y esta diferencia les
imprime a su vez diferentes caracte-
rísticas raciales que por las circuns-
tancias del momento les hacen reac-
cionar de diferente manera.

A veces se ha mantenido que los
novillos no se caen. Aunque esto fue-
ra verdad, podría ser comprensible,
porque al igual que en los hombres,
la juventud es un factor importante
para soportar aclimataciones. Pero
la realidad ha aportado la prueba de
que los novillos también se caen,
aunque con menos frecuencia que
los toros cuajados, y por ello hay
que aceptar una verdad: el ganade-
ro no es culpable porque se enfrenta
a imponderables a los que el toro
es incapaz de resistir.

Y por mi parte, creo en la posibi-
lidad de que un mismo lugar origine
diferentes reacciones en diversos
animales de diferentes procedencias,
por lo que no veo otro remedio que
cuidar el que la venta de toros se ha-
ga a plazas que por similitud climá-
tica con la dehesa original ofrezcan
una garantía de buena lidia, aunque
nunca pueda predecirse en qué gra-
do, el tiempo y la presión baromé-
trica del día de la corrida ejercerán
una influencia más o menos favora-
ble. En el futuro habría que conformar
unas y otras circunstancias, dón-
de cuenta de que el toro no es una
máquina, sino un ser, expuesto como
nosotros a todas las cargas del uni-
verso.

Recuerdo las dificultades de los ca-
ballos que fueron enviados a la
Olimpiada de Méjico y lo que sufrie-
ron —al igual que sus jinetes— por
la diferencia considerable de altura.
En casos semejantes, tanto el toro
como el hombre intentan dar lo me-
jor de sí, pero sus esfuerzos son di-
ferentes. El hombre lo hace con
consciencia; el toro ha de atenerse a
su subconsciente, a su instinto y a
su constitución física.

LA CAIDA DE LOS TOROS ES ALGO NATURAL

Todos deberían recordar estas
ideas cuando en una mala tarde tra-
ten de hallar la víctima en quien des-
cargar su descontento, pensando que
quizá la culpa está simplemente en
las nubes, y que allá abajo, en el rue-
do, un hombre lucha más que nada
contra la naturaleza, a la que no pue-
de amoldar a sus conveniencias y
contra la que lucha tan desesperada-
mente como el marinero con el mar,
el colonizador con la selva virgen o
el aviador contra la tempestad.

Pensemos, pues, que la caída de
los toros es algo natural; una difi-
cultad más que tiene que dominar
el hombre, le convenga o no. Ciertamente
que existen matadores que se niegan
a torear con toros de determi-
nadas ganaderías o sólo aceptan los
de sus criadores preferidos, pero
también lo es el que ante el peligro
es cuando se muestra el valor, y si se
elude el peligro, ¿puede uno llama-
rse con orgullo marinero, coloni-
zador, piloto... o torero? ¿No es ver-
dad que existieron también toreros
que mataban toros imponiendo sólo
la muleta, sin intervención de picas
ni banderillas, sencillamente porque
resultaba imposible?

Pero ¿qué sabe el público, qué sa-
ben los cientos de turistas de la pe-
ña del hombre que se ha enfrenta-
do a un tal toro? ¿Qué saben de un
toro caído, qué saben del ganadero
que ha de ver la caída de sus toros,
porque les ha faltado a su voluntad
la fuerza, o han sido asesinados en
vez de ser matados decentemente?

¿Qué saben del del torero que
quiere dar lo mejor de su arte y es-
tá condenado a trasladar deshonro-
samente al toro al otro barrio, por-
que hoy se le ha dado mal, pues le
faltaba la fuerza y la espada le pa-
recía de plomo, porque ha sentido
que la fuerte depresión atmosférica
repercutía en cada uno de sus
miembros!

Quien sea capaz de comprobar to-
do esto ya no podrá reprobar los to-
ros caídos ni silbar al torero pesa-
do. Sólo podrá dar las gracias si una
combinación feliz le ha proporci-
onado el disfrutar de una hermosa
e inolvidable tarde.

Y volverá feliz a casa, para con-
servar hasta la próxima corrida este
buen sabor de boca y poder decir
una vez más con entusiasmo: «¡A los
toros, a los toros!»

INGE DUBS



LIGERA INNOVACION EN EL FORMATO DE «EL RUEDO»

Como observarán nuestros lectores, a partir de este número inicial del
año 1973, el formato de EL RUEDO experimenta ligera variación en sus medi-
das. Hemos elegido la fecha presente para hacer la variación pensando en nues-
tros numerosos coleccionistas, a fin de evitarles ulteriores dificultades de en-
cuadernación de los volúmenes de nuestra revista.

La anchura del ejemplar continúa siendo la misma, pero su altura aumenta
unos pocos centímetros por exigencias técnicas de los talleres en que imprimi-
mos EL RUEDO.

En el fondo, se trata de una variación poco perceptible. Y, en todo caso, lo
importante —con unos centímetros más o menos— es que las noticias que nos
traiga 1973 sean de signo bueno y positivo.

ACLARACION A UNAS ADHESIONES

La Peña Taurina «El Puyazo», en atenta carta, nos ruega que aclaremos —con
referencia a sus contestaciones a la encuesta que publicamos en nuestro extraor-
dinario de fin de temporada— que en el acto de entrega del Trofeo de la Peña
al picador Curro Reyes se recibió la adhesión del presidente de la Federación
Nacional, señor Marañón Moya, y estuvo presente en el acto el vicepresidente,
don Rogelio Díez. Pero no así el presidente de la Federación Regional Centro,
que ni asistió ni remitió ninguna nota.

Custosamente dejamos constancia de los deseos de dicha Peña.

MARCADOR DE TROFEOS 1972 (Hasta el día 25 de diciembre)

MATADORES

	Corridos	Orejas	Rabos	Puntos
Paquirri	86	152	20	259
Paco Camino	76	91	7	172
Dámaso González	76	136	22	238
J. L. «Gallosos»	68	99	9	180
Miguel Márquez	54	93	13	146
Niño de la Caepa	54	77	2	109
Gabriel de la Casa	51	87	14	135
Manolo Cortés	51	49	6	75
J. M. «Manzanares»	47	48	1	66
Diego Puerta	46	60	1	119
Palomo «Linares»	45	66	3	129
A. José Galán	42	67	6	106
Julián García	41	33	7	92
Curro Rivera	41	42	2	82
Eloy Cavazos	40	60	5	103
Ruiz Miguel	36	35	3	50
Angel Teruel	35	54	10	76
Jaime Ostos	34	31	1	46
L. M. «Dominguín»	34	21	2	30
José Fuentes	29	52	5	81
Antonio Rojas	29	43	2	53
Raúl Aranda	28	24	—	44
J. L. Parada	28	32	3	45
Miguelín	26	34	2	56
Rafael Torres	26	38	2	53
Curro Romero	25	12	—	28
Santiago López	24	33	1	56
Calatraveño	24	30	4	37
Antonio «Bienvenidas»	23	15	1	27
El Puno	23	18	—	43
Julio Robles	22	22	1	27
Manolo Ortiz	22	13	2	27
Gregorio Lalanda	21	21	—	30
P. Benjumea	21	18	3	30
Curro Fuentes	20	25	3	30
Ricardo de Fabra	19	27	1	47
E. Patón	19	22	1	37
Andrés Vázquez	19	10	—	20
Rafael de Paula	18	17	1	25
Juan José	18	15	—	19
Raúl Sánchez	17	24	4	40
C. de Ubeda	17	15	3	26
Marismeño	16	16	2	32
José Falcón	16	21	1	27
R. Chibanga	16	22	1	24
Juan Calero	15	23	3	29
J. Bernadó	15	9	—	17
Manuel Rodríguez	15	7	—	13
S. Bejarano	14	10	—	23
El Paquirri	14	13	1	18
Antonio Porras	14	13	—	18
Paco Bautista	13	22	2	42
Limeño	11	10	1	18
M. Libroero	11	15	—	9
P. Mezquita	10	15	3	22
Utrerita	10	13	1	19
Curro Girón	9	12	3	22
Curro Vázquez	9	7	—	12
El Monaguillo	9	6	—	12
J. Sánchez Jiménez	8	16	2	27
Dámaso Gómez	8	6	—	12
P. L. Román	8	7	—	10
Fernando Tortosa	7	9	—	12
Curro Claros	6	7	—	9
Roberto Piles	6	5	—	6
Francisco Casado	6	3	—	5
J. Antonio Gaona	6	4	—	6
Morenito de Cáceres	6	2	—	4
Paco Ceballos	6	2	—	2
El Norteño	5	11	3	13
«El Cabañero» (J. Tomás)	5	6	2	8
Jesús Gómez «El Alba»	5	4	—	7
A. Martín «Guerrita»	5	6	1	7
Henry Higgins	5	2	—	2
Gregorio Sánchez	5	—	—	—
Víctor M. Martín	4	10	3	13
Joselito Castro	4	8	2	10
Roberto Domínguez	4	4	1	5
Rafael Palacios	4	3	—	3
Robert Ryan	4	1	—	2
J. Rivera «Riverita»	4	2	—	2
Fermin Murillo	4	—	—	—
J. Luis Copano	3	10	1	12
Bienvenido Luján	3	8	2	10
E. García «El Lince»	3	5	—	8
J. Luis Rodríguez	3	2	—	4
El Inclusero	3	1	—	2
El Jerezano	3	1	—	2
Beca Belmonte	3	—	—	—
El Macareno	3	—	—	—
El Cazalla	2	10	1	11
Sebastián Rodríguez	2	1	3	10
J. Gómez «Cabañero»	2	6	—	9
M. P. «Cincovillas»	2	2	—	6
Vicente Fernández	2	4	—	6
Vicente Punzón	2	4	1	5
Manuel Amaya	2	2	—	5
Freddy Omar	2	4	—	4
Manuel Espinosa	2	3	—	4
Emilio Oliva	2	2	1	3
Miguel Soler	2	2	—	3
Miguellete	2	3	—	3
El Berenjeno	2	3	—	3
V. Luis Murcia	2	1	—	3
Pedro Santamaría	2	1	—	2
Efraim Girón	2	2	—	2
Andrés Hernando	2	2	—	2
Pepe Luis Segura	2	1	—	1
Manolo Zúñiga	2	1	—	1
Antonio Barea	2	—	—	—

Con dos corridas, sin trofeos y, por tanto, sin puntuación: Aurelio García Hlgares, Cabriel Pericás, Fabián Mena, Manolo Amador, Chinito y Antonio García «Currito».

Antonio Ordóñez	1	8	3	12
Germán Urueña	1	2	—	6
El Mito	1	2	—	4
Sanluqueño	1	3	—	3
Yiyo	1	2	—	2
El Colombiano	1	2	—	2
Marcos de Celis	1	1	—	2
El Chani	1	2	—	2
Eusebio de la Cruz	1	1	—	1
Diego O'Boiger	1	1	—	1
Luis Arcángel	1	1	—	1
Antonio León	1	1	—	2

Y con una corrida, sin trofeos y, por tanto, sin puntuación: Victoriano de la Serna, Jesús Narváez, John Fulton, José Luis Capillé, Adolfo Rojas, Paco Moreno, Pedro Domingo, Rafael Márquez y Alonso Arruza.

NOVILLEROS

	Corridos	Orejas	Rabos	Puntos
F. Núñez «Currillo»	51	102	16	137
José Julio Granada	44	61	7	95
L. Algara «El Estudiante»	41	95	19	128
José Ortega	39	63	4	103
G. Císcar «Chavallo»	32	46	9	64
Juan Luis Rodríguez	29	37	3	53
J. A. López «Josele»	25	21	2	31
Freddy Omar	24	43	4	49
C. Escobar «Frascueto»	24	32	6	44
B. Sánchez «Simón»	23	20	3	41
Niño de la Caepa	22	24	—	57
Luis Arcángel	21	33	6	39
Luis Millán «El Teruel»	21	21	3	43
J. Antonio Campuzano	18	28	4	59
El Víctor	17	34	9	49
Alfonso Romero	17	30	4	36
Joselito Cuevas	17	28	2	32
Manolo de los Reyes	17	12	1	15
Rafael Ponzó	16	30	8	38
Paco Bautista	15	28	3	48
Julio Robles	15	10	—	30
C. Rodríguez «El Mito»	15	21	2	28
Antonio Gardel	15	10	—	26
El Colombiano	14	18	4	24
Eladio Peralbo	14	20	—	22
Pepín Peña	14	33	6	43
Curro Vega	11	27	5	30
Ricardo Corey	11	23	3	26
Manolo Rubio	11	16	1	27
J. Antonio Gaona	11	19	5	26
Amador S. Fraile	11	13	1	18
Juan Martínez	11	23	1	24
Paco Núñez	11	20	2	22
El Español	11	12	2	14
Manuel Aroca	10	19	3	22
Rafael Ruiz	10	15	1	19
César Morales	10	12	2	16
El Mesías	10	3	—	7
Alvaro Laurín	9	21	4	29
Juan Arias	9	17	1	20
Angel Majano	9	12	—	17
Fernando Heredia	9	6	—	9
Angelete	9	4	—	6
Juan de Dios Lozano	8	12	3	16
Antonio Márquez	8	11	1	17
Vicente Montes	8	14	1	15
Roberto Domínguez	8	12	1	13
Juan Muñoz	8	5	—	5
Vicente Luis Murcia	8	1	—	1
El Lince	7	15	3	21
Cincovillas	7	14	—	18
Julio González	7	9	1	12
L. Guerrero «Guerrita»	7	15	1	16
Joselito Tarjuelo	7	10	2	12
Ramón Soto Vargas	6	12	4	15
El Romano	6	10	3	15
F. López «El Regio»	6	9	—	14
Tomás Moreno	6	8	2	11
José Lerma	6	10	—	10
Pedrin Castañeda	6	6	1	9
Pepe Colmenar	6	9	—	9
Tóbalo Vargas	5	15	4	19
Paco Lucena	5	7	—	12
José Galeano	5	8	2	10
Alfredo Herrero	5	6	—	9
Miguel Luque	5	6	1	7
Antonio Sánchez	5	4	1	6
El Montillano	5	5	—	6
Manuel del Olmo	5	4	—	4
Luis Mariscal	5	4	—	4
F. Serrano «Yiyo»	5	—	—	—
José Pastrana	4	10	2	12
Manolo Arruza	4	7	3	10
Avelino de la Fuente	4	8	1	9
Sánchez «Velita»	4	6	2	9
Paco Alcalde	4	6	1	8
Curro Fuentes	4	7	—	8
Jacquito	4	7	—	7
Paco Villalva «El Feo»	4	4	2	6
Luis Miguel Moro	4	6	—	6
F. Tejero «Saleri»	4	5	—	6
M. Luque «Miguellete»	4	4	1	5
Antonio Porras	4	3	—	5
El Lucentino	4	2	1	3
Jorge Herrera	4	2	—	2
Maletilla de Oro	4	—	—	—
Angel Quintana	3	6	1	10
Antonio Vargas	3	7	1	8
Paquito Montes	3	5	1	7
Victor Córdoba	3	6	—	6

	Corridos	Orejas	Rabos	Puntos
Palomo II	3	3	—	6
Tizonas	3	4	—	6
José Ibáñez	3	5	—	5
Ambrosio Mures	3	5	—	5
Curro Camacho	3	4	—	4
Simón Casas	3	4	—	4
Pedro Sánchez	3	1	—	2
José Jaén González	3	2	—	2
Oscar Silva	3	2	—	2
Amadeo Hornos	3	3	—	3
Isidro Sánchez	3	2	—	3
Edgar Peña	3	1	—	2
Francisco Mariscal	3	1	—	1
Diego Sanlúcar	3	3	—	3
Fernando Gracia	3	1	—	2
Niño Maña	3	1	—	1
Juan Lucas	3	1	—	1
Niño de Alcalá	3	1	—	1
Cristóbal Santos	3	—	—	—
Antonio González	3	—	—	—
Pablo Robles	3	—	—	—
Curro Machano	3	—	—	—
J. Suárez «Joselito»	2	4	2	6
F. Alonso Arruza	2	4	1	5
Guerrero Calderón	2	5	—	1
Zoilo Santafé	2	4	1	5
Frédéric Pascal	2	4	—	4
El Peraleño	2	2	—	4
Angel Corral	2	1	—	3
César González	2	2	1	3
Juan Gómez	2	5	—	6
Bernardo Valencia	2	4	1	5
Luis Ramón	2	3	—	3
Alonso Morillo	2	1	—	2
Pascual Mezquita	2	2	—	2
Javier Batalla	2	1	—	2
Ochoa Rovira	2	2	—	2
Angel Luis Gallardo	2	1	—	2
Antonio Andrés	2	1	—	1
M. Cancela	2	1	—	1
Justo Benítez	2	—	—	—
Cañitas	2	—	—	—
Antonio Chacón	2	—	—	—
Sanluqueño	1	4	1	5
Sánchez Cáceres	1	2	—	4
Fernando Domínguez	1	3	1	4
Gabriel Puerta	1	1	—	3
Francisco Gutiérrez	1	2	1	3
Paco Mena	1	2	1	3
Andrés Moreno	1	1	—	3
Andrés Parra	1	2	1	3
Pepe Luis Núñez	1	1	—	3
Diego Olmedo	1	3	—	3
Ramón Reyes	1	3	—	2
Curro Talavera	1	2	—	2
El Relicario	1	2	—	2
Manuel Pardo	1	2	—	2

Con una novillada, uno oreja y un punto: El Chuni, Fernando Cacho, Juanito Muñoz, José Feria, José Ramón Gil, Pepín Martín, Antonio Manuel Nogales, Niño El Sevillano, Martín Recio, Curro González, Manuel Cancela, El Juli, Nimeño II y Chinito.

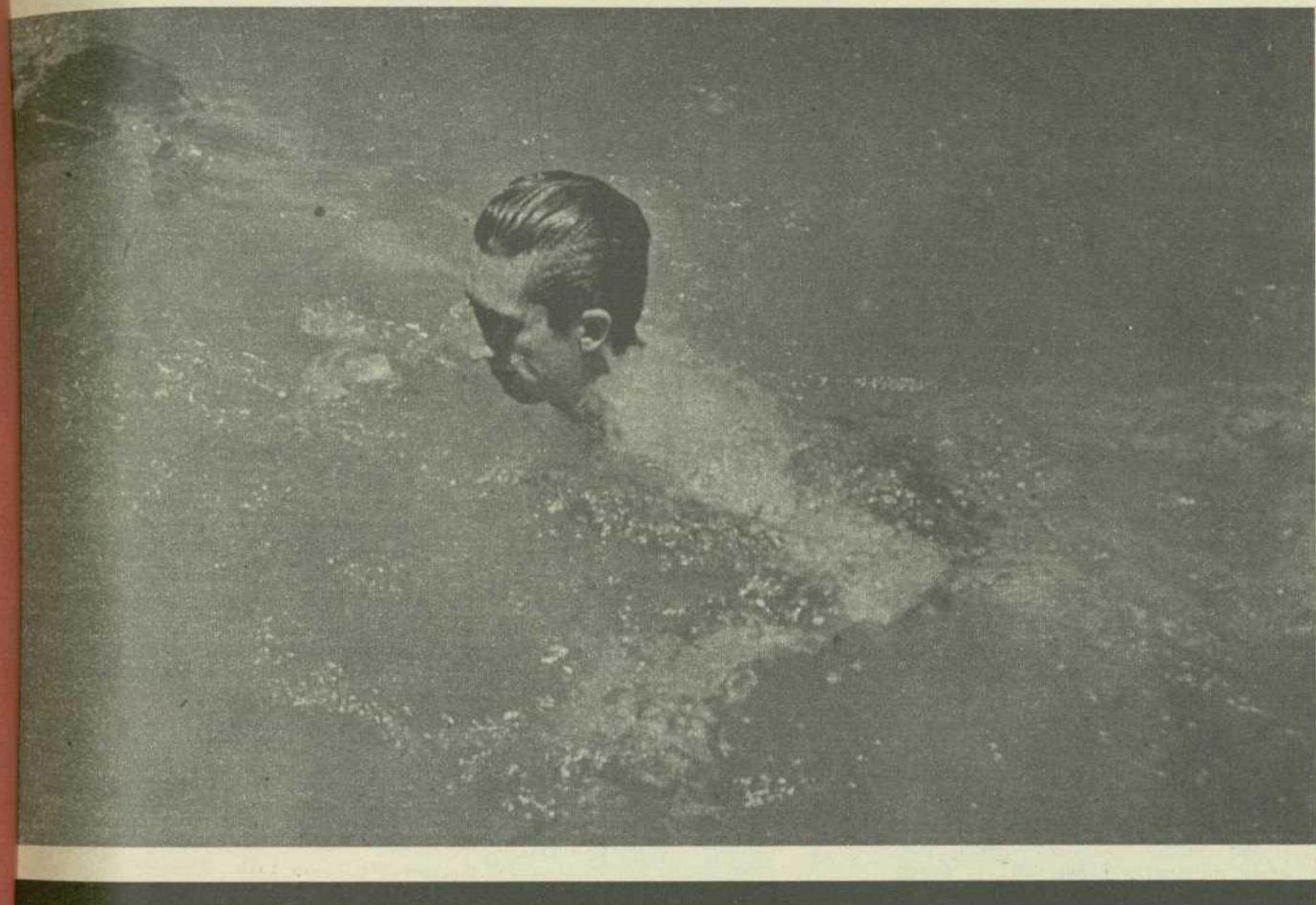
Con una novillada, sin trofeos y, por tanto, sin puntuación: Antonio Perea, M. de la Cruz, Vitín, Pascual Gómez, Pedro Ponciano, El Taxista, El Cerralbeño, El Consuegra, Serafín Payá, Pepe Romero, El Carpeño, Pepe González, Alfonso Castillejo, M. Cárdenas, Antonio Ramírez, Rafael Puga, Nimeño, El Levantino, José Gacho, Rafael Llorente, Curro Toledano, Josele, J. Manuel Pinto, El Mancheguito, Félix Serrano, José Luis Girón, Juan Medrano, Domingo González, Luis Sánchez, Curro Luque y Luis Martín Burgo.

REJONEADORES

	Corridos	Orejas	Rabos	Puntos
Rafael Peralta	112	363	96	548
Angel Peralta	110	333	86	490
Alvaro Domecq	97	271	71	482
J. Samuel «Lupis»	62	125	28	202
Manuel Vidrié	34	100	24	121
Moreno Pidal	32	36	9	60
Fermin Bohórquez	23	16	1	28
Curro Bedoya	21	27	6	42
J. M. Landete	19	31	6	49
Torres «Bombita»	19	27	7	35
J. I. Vargas	17	27	2	43
Bernardino Landete	16	32	5	39
Lolita Muñoz	16	18	1	19
Antoñita Linares	13	18	4	24
J. Moreno Silva	12	11	3	16
Paquita Rocam				

LOS VERANOS TRANQUILOS DE

MANOLETE



Por **Rafael GARCIA SERRANO**

Mis amigos venían a verme, y recuerdo que un poco antes de los Sanfermines del cuarenta inicié en el manoletismo teórico a un grupo de ellos. Aquellos Sanfermines, por cabezonería personal, me los pasé en un balcón de la plaza del Castillo, en una casa desde la que se oía muy bien el paso de los toros por la calle de la Estafeta, y hasta se podía ver un cacho de encierro asomándose a un balcón lateral que daba a las escaleras de la Bajada de Javier.

Estaba transparente como un lenguado, pero no renunciaba, por lo menos, a escuchar la fiesta. Pegaba mi oído al pecho de la fiesta para tomar fuerzas de su sano y alegre corazón; pegaba mi boca al pecho de la fiesta como un niño pequeño al pezón de su madre, y el jolgorio era igual que leche materna, y el alboroto era una nana dulce, bajita, susurrada. Me apretaba contra la fiesta de un modo amoroso, física y frenéticamente, porque en

ella estaba el calor de la vida y yo tenía la muerte por dentro, y había que echar fuera a la muerte, y la pólvora festiva me sentaba mejor que las inyecciones de cal y de oro, y la música me iba mejor que el "neumo" o la "freni", y la tempestad jaranera me tranquilizaba más que un millón de horas en mi pabellones de reposo a un tiempo, y el vino que bebían mis amigos daba fuerza y color a mi sangre, tan estúpida y ridículamente derramada.

Escuchaba el encierro, el baile, los gigantes y cabezudos, los killikis y zaldikomaldikos, las gaitas, los chistus y las dulzainas, las charangas de las cuadrillas de mozos y el vocerío incesante, y también conversaciones sobre Manolete, que todavía no era unánimemente aceptado, aunque ya formábamos legión los que veíamos en él al hombre llamado a llevar el toreo a su más alta cumbre, a revitalizar la afición, a conducirla a la tierra prometida.

Después de los toros, mis amigos vinieron a gritar y cantar debajo de mi balcón, y le dieron muy buenos tientos a un pellejo a mi salud, y uno de ellos me dijo a voces que Manolete no le había gustado; me lo dijo sinceramente, de buena fe, y más tarde se arrepintió de aquella tontería; pero esas cosas, a la

larga, siempre se pagan, de modo que mi amigo fue durante algún tiempo Gobernador Civil, y cuando pareció que todo se arreglaba le hicieron director general de no sé qué, al pobre, y poco después, lo dejaban caer. Cualquiera que hubiese seguido la suerte de las corridas de toros en los últimos años, nada más que con una modesta asistencia y una buena información, sabía que algo profundo se había movido en el alma de la fiesta.

EL GRAN VALLE DE HEMINGWAY

"Aquellos años que siguieron a la muerte de Joselito y a la retirada de Belmonte fueron los peores que atravesaron las corridas. La arena había estado dominada por dos figuras que en su arte —sin olvidar, naturalmente, que es un arte transeúnte y, por tanto, menor—, son parangonables a Velázquez y Goya, y en las letras, a Cervantes y Lope de Vega, y aunque a mí Lope no me haya gustado nunca, tiene la reputación que se requiere para esta equivalencia, y cuando desaparecieron fue como si en las letras inglesas Shakespeare hubiese muerto de repente y Marlowe se hubiese retirado y todo el campo quedase

para Ronald Firbank, que escribía muy bien lo que escribía, pero que era, por así decirlo, un especialista."

Tan acertadas palabras pertenecen a "Muerte en la tarde", libro que según su traductora italiana "no es un "baedeker" de la corrida más de lo que "Moby Dick" pueda ser un "baedeker" de la caza de la ballena".

Hemingway entra en los toros por las puertas de Pamplona cuando en los ruedos se plantea el problema de la herencia de Joselito, y vuelve a los toros después de una larga ausencia, cuando en los toros todavía está planteado el problema de la herencia de Manolete.

"Muerte en la tarde" es, en cierto modo, la historia de aquellos primeros años críticos, y por sus páginas van y vienen todos cuantos fueron considerados como los Mesías de la Fiesta y también los toreros que les sirvieron de fondo y contraste. "Muerte en la tarde" es un vivo y perfecto inventario, un Museo Taurino más parecido al Prado que al del Real de la Feria, y también en él se ve, aunque en sombras, la cogida y muerte de Joselito en la plaza de Talavera de la Reina.

(No sé por qué en los felices veinte y parte de los treinta —felices o no—, se dedicó la gente a la búsqueda de herederos: en el cine, cualquier galán que surgía era el heredero de Rodolfo Valentino, y en los toros, cualquier novillero que despuntase era el heredero de Gallito.)

El gran valle que se extiende entre la cumbre Joselito-Belmonte (tan famosos y emparejados en la tauromaquia como sus contemporáneas "las tetas de Nador" en la lidia marroquí), es el que Ernesto Hemingway ha transitado con sus pasos de cazador y sus buenos ojos de soldado, y a mí me da la impresión de que se lo conoce tan bien como ese bosque del Irati que ama incluso carnalmente, y que ha penetrado en sus secretos igual que ha descubierto un escondido rincón en el gigantesco hayedo navarro que no quiere compartir con el turismo, en lo que le alabo el gusto. Aconsejaría a los apresurados críticos que a propósito de "El verano sangriento" han negado a Hemingway valor literario y entendimiento de toros, que aplazasen su juicio hasta leer "Muerte en la tarde". Por otra parte, tratar de desvalorizar a Hemingway como escritor es algo tan insolente, apasionado, injusto y falto de información y sentido, como todo lo que Ernesto Hemingway se ha dejado decir de Manolete. De todas maneras, tengo más razones para suponer que a mi maestro y amigo Hemingway le duele que le nieguen aptitudes para la crítica taurina más que si le niegan dotes literarias, porque también estoy seguro de que preferiría haber cortado una oreja en Madrid al mismísimo Premio Nobel.

¡Qué delicia sus diálogos con la Vieja Señora, su conocimiento de los ambientes —aquel restorán madrileño "lleno de politicastos que se convierten en hombres de Estado mientras uno los está mirando"—, su apasionado rastreo del honor y de la muerte, el pequeño y ejemplar vocabulario —por cierto, ignorado en todas las traducciones españolas que conozco— que acompaña al libro, y también aquel museo de las reacciones motivadas por las corridas de toros en algunas personas de su círculo!

(P. H.—4 años; americano. Llevado por su ama de cría a una corrida en Burdeos, sin que lo supiesen sus padres y sin su permiso, gritó, apenas vio al toro embestir a los picadores: "Il faut pas faire tomber le cavallo" Un momento después gritó: "Assis, assis! Je ne peux pas voir le taureau!" Preguntado por los padres por sus impresiones sobre la corrida, dijo: "J'aime ça." Llevado a una corrida a Bayona tres meses después, pareció interesarse mucho, pero no hizo comentarios así como así. A continuación dijo: "Quand j'étais jeune la course des taureaux n'était pas comme ça.")

¿No es estupendo?

La prosa de Hemingway corre en "Muerte en la tarde" como un río truchero de esos que a él le encantan, tan alegre y ricamente, y de vez en cuando se ve brillar el lomo de una buena pieza: "Ver a Joselito era como leer de chico las aventuras de d'Artagnan"; «Para un español, por deshonesto que sea, el honor es una cosa real como el agua, el vino o el aceite de oliva»; "era un gran torero (El Gallo) y fue el primero en admitir el miedo."

¡Qué bien puede reconstruirse el tiempo aquel a través de este libro y qué justas o injustas, qué apasionadas u objetivas, pero qué excelentemente documentadas, vividas, tocadas, vistas y revistas, oídas, comidas y bebidas, son todas las opiniones que en él expone Ernesto Hemingway!

Desde Granero a Manolo «Bienvenida» repasa uno a uno todos los nombres de aquella época, su aventura en los cosos y, a veces, hasta su particular aventura.

"Un torero heredó la calidad de Joselito y perdió la herencia por enfermedad venérea. Otro murió de otra enfermedad profesional en las corridas, y un tercero se volvió cobarde a la primera cornada que vino a probar su valor. De los dos nuevos Mesías, Ortega no me convence —como Mesías no es nada, dice un poco antes—, ni siquiera Bienvenida, pero le auguro buena suerte a Bienvenida."

De uno de los que alcanzaron a alternar con Manolete y que incluso pretendieron competir con él, afirma que le vio torear "con toros tan pequeños e inocuos que cualquier cosa que hiciese no tenía importancia", porque de toros pequeños está llena la historia del toreo, y lo reconoce como matador rápido y limpio, aunque todo lo que se le vio en aquella jornada "fue ignorancia, grosería, incapacidad para usar la izquierda, presunción y pose. Era evidente —termina— que había leído la propaganda de los periódicos y se la creía." Se refería a Ortega y exageraba.

(Sospecho que yo traduzco del italiano como Bonomini vierte el inglés al castellano, pero tanto como para hacerse una idea, ya vale mi traducción.)

En aquel tiempo nace "Fiesta" y Hemingway pone los Sanfermines en el mercado literario universal, con un pequeño y disculpable margen de errores que yo no he de reprocharle por nada del mundo, porque si se lo reprochase ¿qué es lo que tendría que decir de don Pío Baroja, que opinaba de los Sanfermines que eran "unas fiestas ridículas"?

Los Sanfermines de Hemingway son un bravo, limpio y honesto recreo con la muerte al fondo, por el

que pasa la turba oscura de la "juventud perdida". Allí está, disfrazado de Pedro Romero —nombre simbólico si los hay—, Cayetano Ordóñez el "Niño de la Palma", y en "Muerte en la tarde" está, en cambio, el auténtico Niño de la Palma, a cara y cruz, juzgado con implacable, exigente y pasional dureza, con esa dureza exigente, implacable, pasional y dolorosa que todos los hombres ponemos a la hora de juzgar algo o alguien que nos ha ilusionado y defraudado grande y sucesivamente.

LA EDAD DORADA

«Observé su mueca socarrona de golfillo y no pude dejar de ver los costurones de la cicatriz en su muslo derecho. Antonio alzó la mano izquierda: se había herido la otra con la espada en su segunda faena. «Siéntese en la cama, me dijo. Dígame, ¿soy tan bueno como mi padre?»

«Mirando esos extraños ojos, desaparecida ya la mueca y con ella cualquier duda de que seríamos buenos amigos, le dije que era mejor que su padre y le conté lo bueno que aquél había sido.»

Hablaba Ernesto Hemingway con Antonio Ordóñez en el hotel Yoldi, igual que había hablado con su padre en el hotel Quintana, y probablemente se oían los mismos ruidos que entonces y el aire olía igual —aunque un poco más a gasolina—, y el encuentro con Antonio Ordóñez era como el encuentro con su propia juventud.

Puede creerse que en ese momento Ernesto Hemingway vio su propia juventud, y hasta el toreo de Cayetano Ordóñez, con las perfecciones de la edad dorada, que siempre queda atrás. Uno piensa que la dichosa edad dorada y los dichosos siglos aquellos no han existido jamás, y que hasta la mismísima bomba de Hiroshima es un mecanismo piadoso y más oportuno que la calderada de aceite hirviendo, la lanza o la cachiporra de los combatientes de Neardhental. A parte la solidez artística de Antonio Ordóñez, a quien aun sin haber visto juzgo un extraordinario torero por lo que me dicen, sin que personalmente tenga motivos para afirmarlo o negarlo, pienso que en la admiración de Hemingway hacia él hay una honda raíz emotiva, como el brote vigoroso de los árboles viejos, y también una sublimación de lo que él vio o creyó ver en los ruedos pisados por Pedro Romero-Cayetano Ordóñez, cuando el cielo era más azul, las truchas más grandes y pecosas, las mujeres más menudas y rubias, las guerras más justas y más mullido el suelo musgoso del Irati.

«Es de Ronda y se llama Cayetano», y el Hemingway mozo se explica: «Es de Ronda, la cuna del toreo y se llama Cayetano, nombre de un gran torero; el nombre de Cayetano Sanz, el mayor estilista antiguo. La frase dio la vuelta a España. Traducida libremente tendría el mismo significado que si dentro de muchos años se diese entre nosotros un grande y joven jugador de golf, que renaciese en Atlanta y se llamase Bobby Jones.»

Cuando la muerte de Manolete también hubo una explicación para americanos, como monroísta, no sé de quién: «Es como si en los Estados Unidos hubiesen desaparecido a un tiempo Babe Rhut, Charlie Chaplin y el general Mac Arthur.»

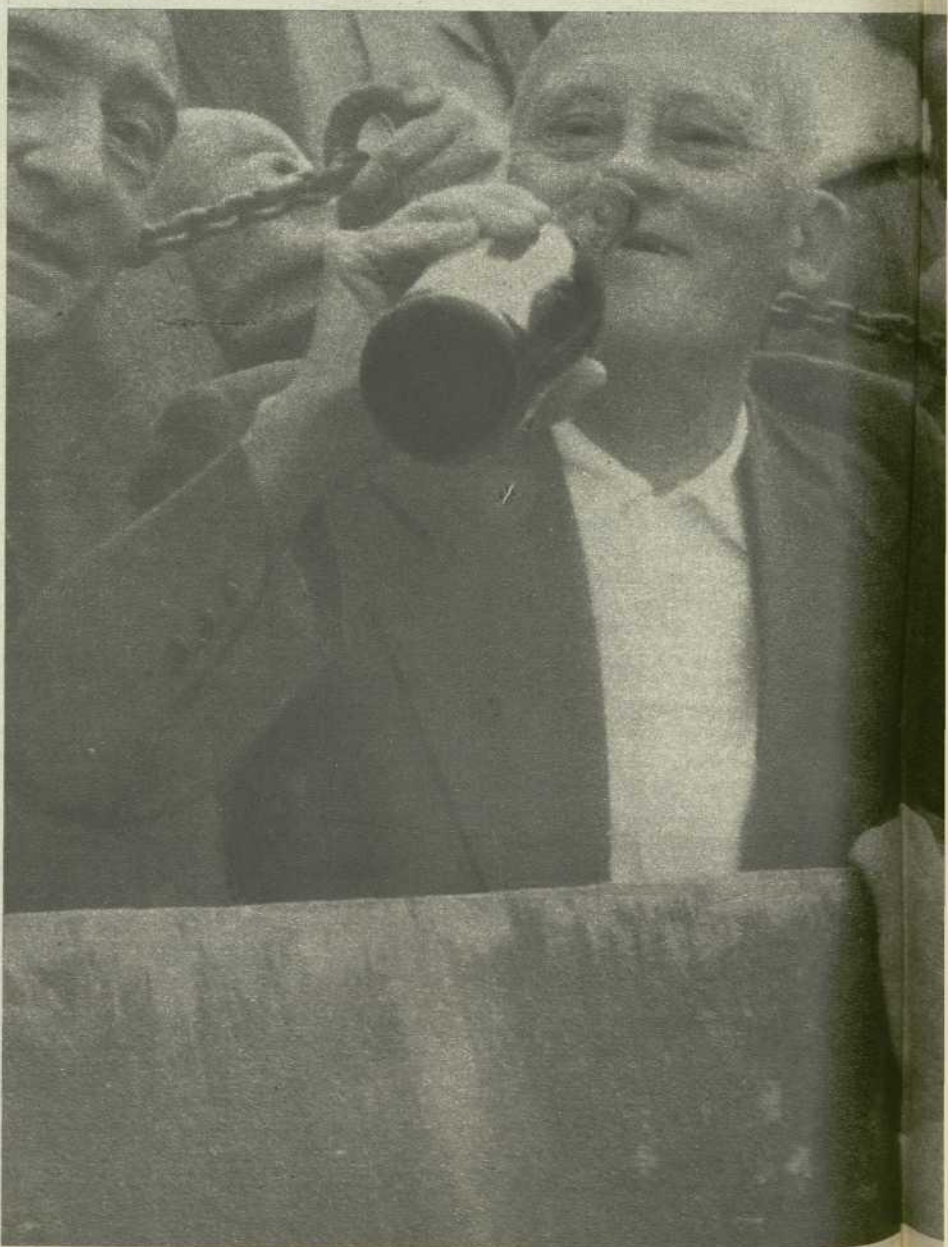


No, Ernesto no le leyó a Antonio lo escrito sobre el Niño de la Palma. Ernesto, seguro, le abrió su corazón sobre su juventud y la del Niño de la Palma, sobre la dichosa edad dorada y los dichosos y lejanos años aquellos de los felices veinte y hasta treinta.

INTRODUCCION A UNA CORRIDA CUALQUIERA

El año 42 me llevé una serle de buenas palizas en el quirófano del Sanatorio del Rosario, Madrid, General Mola, 53, y convalecí felizmente en los tendidos de la plaza de las

Ventas, calle de Alcalá, 191. Mucho me gustaba Manolete, pero además me lo recetaba el doctor Duarte; y lo mismo hizo los años 43 y 44. El doctor Duarte me salvó la vida y las faenas de Manolete me impulsaban a vivirla mejor, y diré que hasta su terrible serenidad ante los toros me daba a mí cierta decencia a la hora de pisar el hule. Alternaba dos consuelos en la puerta de quirófanos: el recuerdo de los amigos que andaban a tiros por los alrededores de Leningrado y el impávido decoro con que aguantaba Manolete. De modo que cuando después de la cornada de «La Fiel Infantería» escribí unos cuentos que reuní bajo el título de «Los toros de Iberia» —por



LOS VERANOS TRANQUILOS DE MANOLETE

que la estrella de Manolete daba ya sobre todas las plumas de España—, dudé si dedicar el libro así. «Al doctor Duarte, que me hizo el quite», o: «A Manolete, que ya es decir»; pero pensé que al doctor Duarte también le gustaría más que yo dedicase el libro a Manolete, y de este modo se hizo. A don Plácido se lo debo, y tengo que escribir algo muy bueno para él cuando Dios me ayude a ello.

Los aficionados andaban locos. Los aficionados andábamos locos. Pero el mejor aficionado de todos se llamaba Manuel Rodríguez «Manolete». Justamente esta condición suya caló bien en el público, y cuando comenzó la envidia a mover su sucia lengua en torno a las ganancias del diestro, una tarde, en Madrid, alguien le gritó desde el tendido, creo que el ya difunto «Ronquillo» del 7:

—¡Manolete, eres barato y honrao!

Se podía pagar cualquier precio por verle torear, en efecto; pero el dinero era poco para contemplar aquel vivo espectáculo de honradez profesional.

Una vez Manolete habló de muchas cosas con mi «tío» Julio Fuentes, y mi «tío» lo publicó en los periódicos, porque mi «tío» y yo todo lo cascamos para la Prensa. Manolete le dijo: «Me gustan los aplausos de y me duelen las protestas; pero nada influye en mi ánimo. El exacto conocimiento de lo que hice es lo que me pone alegre o triste, lo que me da o me quita la íntima felicidad del triunfo. Creo que torearía igual a solas con el toro.»

Quien así lo vio, una mañanica salmantina, junto a don Alipio, asegura que la afirmación de Manolete tenía calidad dogmática.

Sencillamente, el cordobés era todo un hombre, y cada vez que torea era como si repartiese valor entre los asistentes, como si diese a comulgar coraje y arte. Todos nos sentíamos partícipes de su digno valor, y uno confiesa que por las noches del ferial llevaba con dignidad unas narices de cartón y unos bigotes postizos, y hasta bailaba el tiroliro con cierta circunspección, gracias a ese suplemento de dignidad que aquel hombre ponía en el aire.

El mundo era un mundo feo y sucio, aunque valeroso. Tuvo que competir con una época emocionante; pero todos los españoles sabemos que el año 45 debutó la atómica, acabó la segunda guerra mundial y Manolete arrancó una bandera de la plaza de toros de Méjico. Era la bandera contra la que él había luchado entre los voluntarios de Córdoba, primero, y después con los artilleros de su regimiento. En la plaza estaba un ilustre hombre enemigo. Este hombre enemigo dijo de Manolete: «Es el único español que no ha hecho el ridículo en Méjico desde la muerte de Hernán Cortés.» El hombre que dijo esto se llamaba Indalecio Prieto. La radiante dignidad del cordobés, triunfador y herido, le había llegado al alma.

Uno pudo resistir los primeros meses, y aun años, de la administración Truman —con sus horribles, grotescas, circenses y pugilísticas conferencias de Prensa («Odio a España», escupió en una de ellas), en

las que tanto y tan mal se espurreaba de nuestra Patria—, gracias a que aquel prodigio de la dignidad individual de Manolete era una consecuencia directa, personal y estu-penda de lo que aquí se ha llamado siempre dignidad nacional. «Over the horns, dignity», escribiría «Times» al pie de una foto de Manolete publicada con la noticia de Linas. Esto es, ante los cuernos, dignidad.

Ante Truman, dignidad, pensábamos los españoles de aquel tiempo, intelectuales incluidos. Apunten, y si pueden y tienen lo que hay que tener: «fuego».

Se paralizaba la vida cuando Manolete iba a torear —y no había televisión, sólo radio—, y era como si toda la ciudad estuviese en la plaza. Hasta se aceleraban y suprimían los discursos de postre en los banquetes literarios y oficiales, porque allí lo que interesaba era estar en punto en la plaza. Fue una época feliz, sin charlatanes, sin gilrobles, sin colegios de abogados jugando al aro democrático, sin soplaitas. Sólo hombres.

José Vicente Puente venía de verlo en el hotel Victoria y daba noticias:

—Lo he dejado descansando, pero ya veréis lo que es canela esta tarde.

—¿Te ha dicho algo?

—No es eso. Es que esta mañana me lo he encontrado en el estanque del Retiro. Se entrenaba.

—¿Se entrenaba?

—Sí; andaba sobre las aguas. Y

Don Alfonso XII le había tirado el ros.

Y la propensión española, a la vez irrespetuosa y creyente, de mezclar lo sacro con aquellas zonas profanas que tienen categoría, me hizo exclamar cierta vez: «Manolete es como la cuarta persona de la Santísima Trinidad.» Y los más estrictos teólogos, si eran aficionados, usaban de la misericordia más risueña para conmigo y con mi desaforado entusiasmo. Creo que posteriormente un marrajo exiliado y millonario se apropió de esta frase mía para aplicarla con mala intención y escarbandando de manos. Me lo han dicho. No lo sé. No lo leo porque me lo ha prohibido mi médico.

Entonces fundamos la «Cofradía de los Humildes Siervos de Manolete», y cuando la plaza se venía abajo de las ovaciones, nosotros elevábamos los brazos al cielo clamando: «No nos lo merecemos, Señor, no nos lo merecemos.» El fundador fue Agustín de Foxá. Y aquello que no sé quién se sacó de la mollera y que consistía en una placa para colocar a la puerta de casa con el retrato de Manolete y estas palabras: «Torearé al natural ante todos los aficionados en cuya casa esta imagen sea expuesta y honrada.»

Estaba el pan racionado y en Pamplona, además de flores, le echaban al ruedo pan y chorizo. El vino no estaba racionado, así que la arena se llenaba siempre de botas, zaques y hasta de gordos pellejos. Cada cual hacía lo que le era posible por seguirle al mayor número de plazas, y recuerdo aquel tiempo bajo el sol amarillo de los veranos, con el polvo de las ferias y la música de los tíovivos, y veo aquel tiempo como si lo viese por la ventanilla o el parabrisas de un coche.

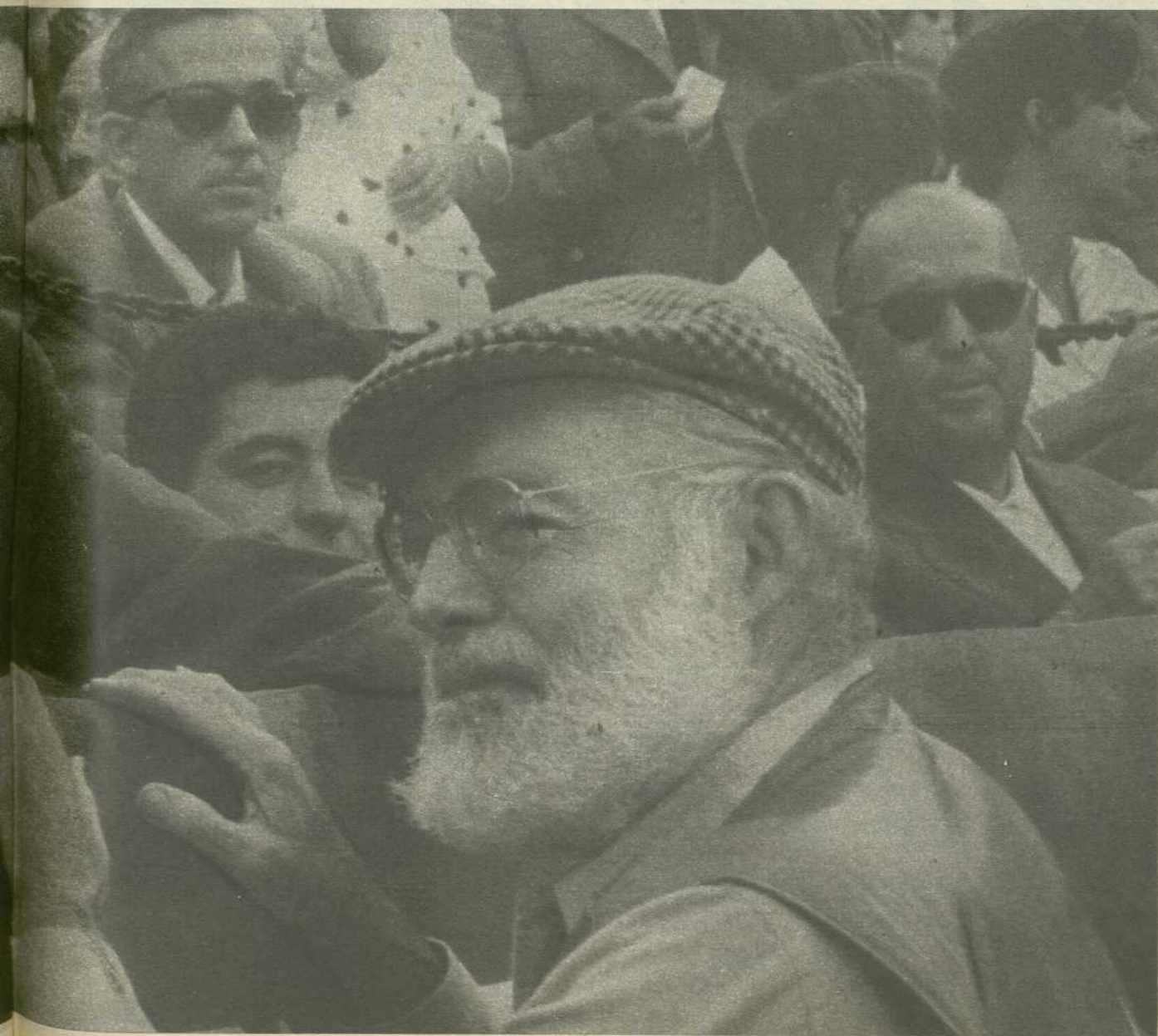
Manolete iba por el ruedo ibérico predicando dignidad, valor, elegancia y aguante. Era el monumento nacional del aguante, y en su mano derecha, al tirarse a matar, estaba la decisión de los que asaltaron el Cinturón de Hierro mojándose los dedos en su morrillo gris y verde, y en su muñeca izquierda, a la hora de aguantar y luego de templar la embestida, estaban el tesón y la gracia y la habilidad maniobrera de los que resistieron en Belchite y en el Alcázar y se torearón la batalla de Aragón hasta adornarse en el Mediterráneo, y en todo él había tomado cuerpo el valor de los que lucharon en el Ebro bajo cualquiera de las dos banderas.

Ahora se da uno cuenta de que Manolete además de un gran torero, un torero único, era como el símbolo de su propio tiempo, e incluso esto fue sutilmente detectado por Pemán, que entonces no tenía nada que ver con el opositor al Premio Nobel.

A lo mejor llegábamos de madrugada a la ciudad que fuese y eran las fiestas y nos sentábamos en la terraza del café más próximo al hotel donde habría de alojarse Manolete y esperábamos tomándonos unas copas o cerveza helada. Había baile en el casino. Luego veíamos la llegada de Manolete y en seguida nos íbamos a acostar porque todo marchaba bien.

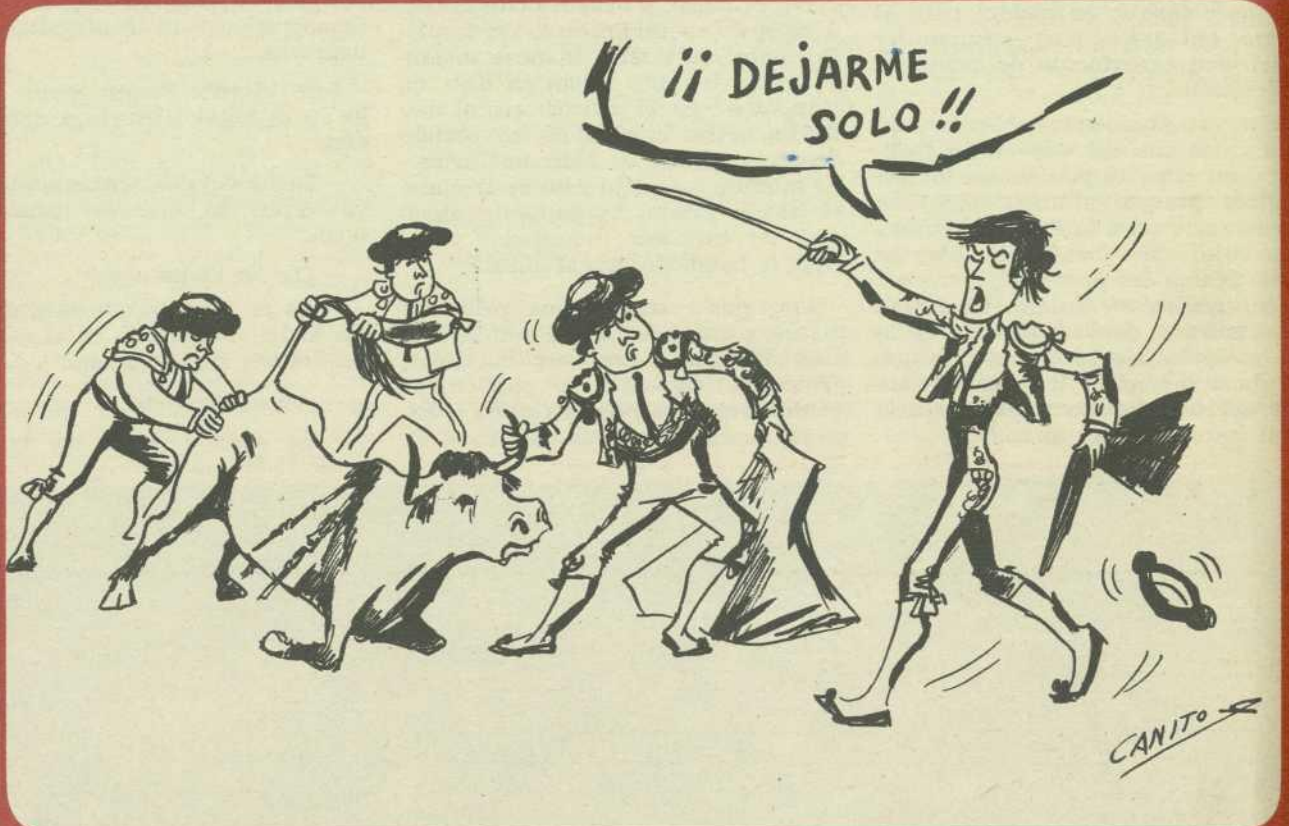
Había que estar descansados y frescos, porque al día siguiente, por la tarde, torea Manolete.

(Continuará en el próximo número.)



HUMOR TAURINO

Por CANITO



EL ECLIPSE DE LAGARTIJO CHICO

Como el interesado ha previsto y el tiempo no tarda en demostrar, no hay "naide" entre los toreros contemporáneos de El Guerra que pueda sustituirle. Cabe a los aficionados la esperanza de que algunos novilleros que apuntan grandes posibilidades sean pronto capaces de superarle. En Andalucía hay un momento en que toda la pasión taurina parece concentrarse en las cuadrillas de niños cordobeses y sevillanos que copitan Rafael Molina "Lagartijo Chico" y Rafael González "Machaquito", la primera, y Rafael Gómez "Gallito" y Manuel Molina "Algabernito", la segunda. Los cuatro espadas llevan varios años actuando en los ruedos, y si al principio, cuando eran auténticos niños, lidiaban becerotes, en 1899 —cuando sus edades oscilan ya entre los dieciséis y los diecinueve años— matan reses de cuatro y cinco hierbas, tan grandes, y a veces más que los estoqueados por matadores de alternativa.

Enfrentadas entre sí, las dos cuadrillas juveniles mantienen encendida la llama de la pasión y la rivalidad en Córdoba y Sevilla. Cada ciudad afirma la superioridad de los suyos, mientras niega méritos a los contrarios. En una ocasión en que los sevillanos actúan en Córdoba, Algabernito es herido en plena plaza de una pedrada en la cabeza y Gallito realiza una de sus mejores faenas, sobreponiéndose a la

hostilidad del público. Unos y otros vienen a Madrid, como palenque neutral, a dirimir superioridades. Los espectadores, imparciales al principio, acaban inclinándose resueltamente por los cordobeses. Los sevillanos fracasan; Algabernito es un torero vulgar, y a Gallito, que no ha cumplido los dieciocho años, le vienen grandes los toros que les echan. Sus rivales, en cambio, pueden holgadamente con ellos. Machaquito se luce como estoqueador; pero el gran triunfador es Lagartijo Chico, en quien los aficionados ven una realidad cuajada más que una vaga promesa. Practica un torero serio, hondo, elegante y depurado, muy capaz de igualar e incluso superar las glorias de su tío Lagartijo "el grande".

La corrida de Madrid produce los naturales efectos. Se deshace la cuadrilla sevillana, y Algabernito acaba ingresando como banderillero en las huestes de su paisano Algabernito, mientras Gallito continúa solo de novillero. Los cordobeses, en cambio, siguen unidos su carrera triunfal, y el 26 de septiembre de 1900 toman juntos la alternativa en la plaza madrileña, actuando como padrinos Luis Mazzantini y Emilio Torres "Bombita". Un sorteo previo determina que sea Lagartijo Chico el primero en recibir el doctorado. Machaquito, que lo recibe después, resulta así el último diestro que toma la alternativa en el siglo XIX. (Digamos entre paréntesis, como nota curiosa, que si en toda la centuria pasada los matado-

res de toros de que tenemos exacta y puntual noticia no pasan de 142, se acercan a 700 los doctorados en los setenta y dos años transcurridos de la actual. En este momento se encuentran en activo más de 150 matadores de toros; es decir, más que recibieron la alternativa en los cien años completos del siglo XIX.

Entre los dos espadas cordobeses que se doctoran la misma tarde existen grandes diferencias, tanto físicas como artísticas. En Rafael González, pequeño de estatura, alegre y bullidor, los aficionados no ven más que un torero valiente, que se entrega materialmente al entrar a matar y que tumba a los toros de soberbios espadaos. Rafaelito Molina, por el contrario, es alto, apuesto, con el empaque y la natural elegancia de su tío. Domina todos los tercios de la lidia y su toreo, impregnado de las mejores esencias, constituye un verdadero deleite para los espectadores. Le apoya y respalda la masa de los lagartijistas, que siguen siendo mayoría en la afición de España entera. Al comenzar la temporada de 1901 nadie duda que Lagartijo Chico ocupará muy pronto el solio vacío de la tauromaquia.

Pero Rafaelito no tarda en defraudar a tirios y troyanos. Como sucede muchos años atrás con Currito —el hijo de Cúchares—, lo tiene todo para triunfar, excepto la voluntad necesaria para conseguir la victoria. Cuando quiere, torea mejor que ninguno y borra en un momen-



Lagartijo Chico

LOS TOROS EN EL SIGLO XX



Rafael Gómez «Machaquito»



El público espera la salida de los restos mortales de Machaquito

LOS TOROS EN EL SIGLO XX

to de inspiración a sus posibles competidores. Por desgracia, quiere muy pocas veces y los aficionados se cansan de esperar. Indolente, abúlico, deja pasar las corridas y las temporadas sin dar el estirón aguardado con impaciencia por sus partidarios. Pronto una terrible enfermedad —la tuberculosis— mina su organismo, restándole facultades y aumentando su desgana. Contra todos los augurios que acompañaron su aparición en los ruedos, es una figura borrosa y desdibujada. Muere en Córdoba el 8 de abril de 1910, antes de cumplir los treinta años. (Por cierto que su viuda, doña Angustias Sánchez, casa en 1912 con otro diestro cordobés, Manuel Rodríguez «Manolete», y de este segundo matrimonio nace el gran torero del mismo nombre, apellido y apodo que todos hemos conocido.)

LOS CASOS DE PASTOR Y EL GALLO

Otro eclipse, no menos sorprendente que el de Lagartijo Chico —aunque por fortuna para los interesados sea únicamente transitorio— sufren en los primeros años del siglo dos toreros que llegan a la alternativa aureolados de cierto prestigio. El primero es madrileño y se llama Vicente Pastor, si bien en sus primeros tiempos utiliza el apodo de «Chico de la Blusa». Nacido en 1879, Vicente adquiere cierta popularidad en la década final del siglo, porque es el más decidido y enterado entre la nube de maletillas que se lanzan al ruedo de Madrid para lancear a las vaquillas emboladas que suelen soltarse al finalizar los festejos serios. Como para burlar a los animales resabiados utiliza siempre la propia blusa, los aficionados empiezan a conocerle por el remoque que el torero utilizará en sus temporadas novilleriles.

Tras rodar algún tiempo por las plazas pueblerinas, Pastor torna a actuar en Madrid, ya como novillero formal, en 1898; pero ni esta temporada ni en las dos siguientes consigue destacar del montón de aspirantes. En la de 1901 logra llamar la atención de los buenos aficionados por sus maneras y su valor. Cuando el 21 de septiembre de 1902, Mazzantini le cede los trastos lidiando reses de Veragua, el espada madrileño parece destinado a ocupar un puesto discreto en el toreo, ya que nadie le juzga capacitado para llegar a la cumbre.

Pero ni siquiera lo poco que de él se espera consigue alcanzarlo Vicente Pastor en sus primeros años como matador de toros. La progresiva disminución de sus contratos constituye buena prueba de su paulatino hundimiento. En 1903 lidia quince corridas, que bajan a ocho al año siguiente, a siete en 1905 y a menos en 1906. Hasta entonces no ha hecho nada notable y los aficionados le consideran un torero fracasado con el que no se puede contar en adelante.

Parecida es la trayectoria de Rafael Gómez «Gallito» —se anuncia con este diminutivo hasta 1912—, en que, al tomar la alternativa su hermano José, recaba para sí el apodo de «El Gallo», utilizado por su padre. Deshecha la cuadrilla juvenil con la que actúa en Madrid en 1899, Rafael sigue toreando como novillero. Pese al revés sufrido en la capital, su cartel en Andalucía, y particularmente en Sevilla, crece como



Vicente Pastor

la espuma. El entusiasmo de sus paisanos está plenamente justificado. Gallito es un torero con personalidad, diferente a todos, desigual y desconcertante. En sus momentos de inspiración torea con gracia y verdad, con un depurado clasicismo mezclado de pronto con las más revolucionarias improvisaciones. Medio gitano, supersticioso y genial, sus reacciones resultan totalmente imprevisibles. En una misma corrida, en un mismo toro, a veces en un simple parpadeo pasa con frecuencia de lo sublime a lo ridículo, y viceversa. Se arrima y aguanta hasta lo in-

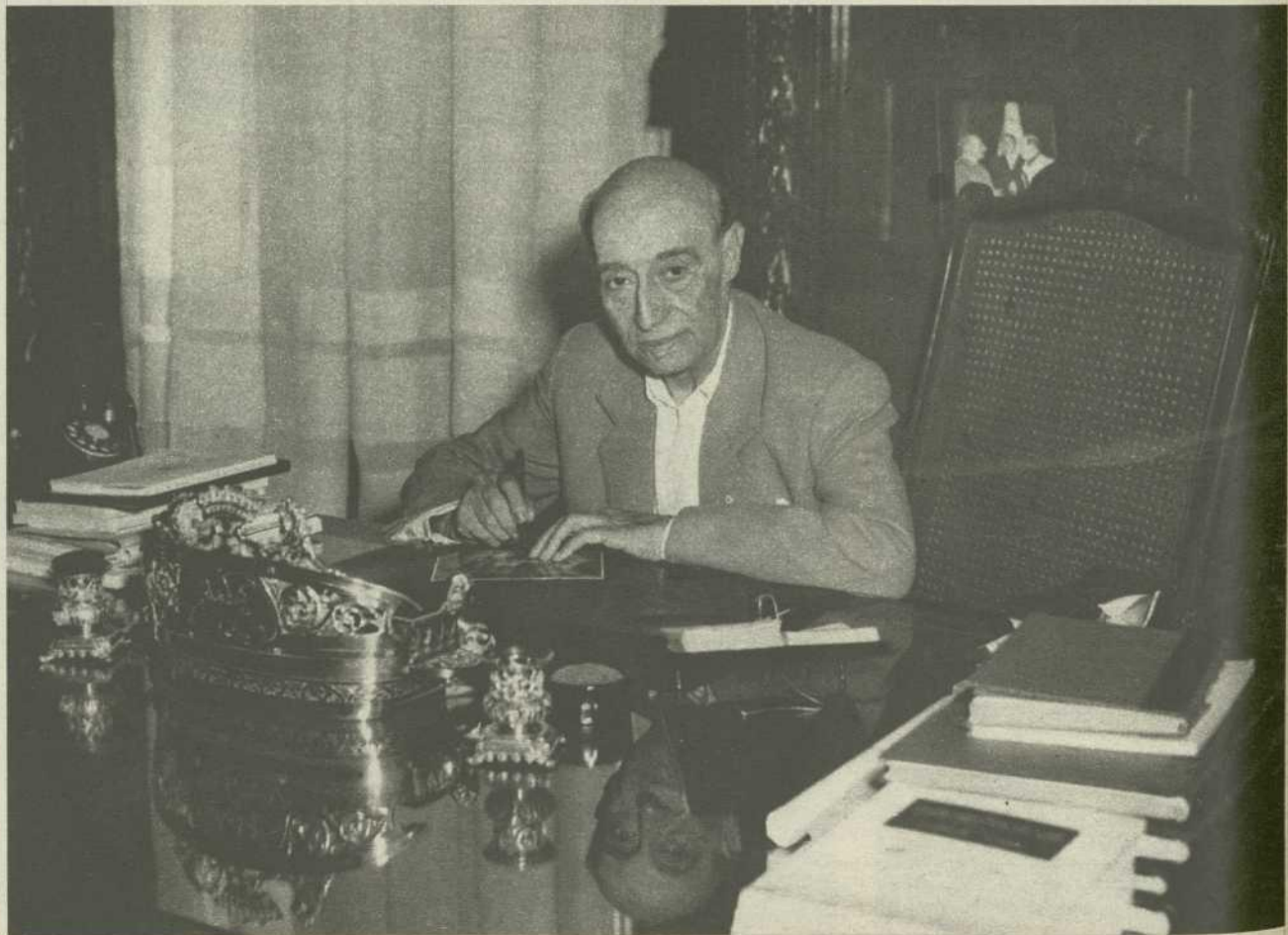
verosímil un instante, y al siguiente se tira de cabeza al callejón dominado por un terror pánico.

De su época de novillero data una de sus más conocidas anécdotas. Torea en la Maestranza y está soberbio en su primer enemigo. Al segundo lo lancea de tal manera que entusiasmo a los espectadores; pone luego al rojo vivo los ánimos, banderilleándolo al quiebro. Todo el mundo espera una gran faena y el propio interesado lo anuncia en un largo y ampuloso brindis que dedica al Capitán General de Andalucía que asiste a la

corrida. Pero tras de brindar, mira el novillo, cambia de color, echa a correr y se mete en el callejón, donde no hay manera de hacerle salir. Se niega a matar al astado, que tiene que ser retirado al corral en medio de una bronca espantosa, mientras el torero es detenido y, vestido de luces, conducido a la cárcel del Pópolo.

Pero estos escándalos —que tanto abundan en la vida artística de Rafael— no merman el interés de los aficionados béticos. Como prueba se aduce que en las pocas horas que pasa encerrado en esta ocasión se presentan en la cárcel dos empresarios ansiosos porque actúe inmediatamente en sus plazas, y antes de salir en libertad Gallito tiene firmados los correspondientes contratos. Pese a sus desigualdades y contrastes, es el torero que a comienzos de siglo más interesa en Sevilla. Cuando Emilio Torres «Bombita», le da la alternativa en la Maestranza el 28 de septiembre de 1902, con toros de Otalaurruchi y con Ricardo Torres «Bombita», como testigo, los aficionados están convencidos de que el hijo del señor Fernando El Gallo no sólo superará con mucho a su padre, sino que pronto colocará su nombre por encima de todos los grandes toreros sevillanos.

Sin embargo, con Rafael se repite —acentuado, porque arranca con mucha mayor fuerza— el extraño fenómeno producido con Vicente Pastor. Lejos de ganar terreno, lo pierde. El novillero puntero se convierte en matador de toros medroso y adocenado. Fracasa tarde tras tarde y su aureola se desvanece. Si en 1903 torea 33 corridas, al año siguiente —en que confirma su alternativa en Madrid— sólo lidia 30; desciende a 22 en 1905; a 18 en 1906, y sólo actúa tres tardes en toda la temporada de 1907. Para entonces no queda nadie, ni siquiera el propio interesa-



Una de las últimas fotografías realizadas por EL RUEDO a Rafael Gómez «El Gallo»



Antonio Montes

o, que no le considere hundido sin emisión.

EL FENOMENO INCOMPRENDIDO: ANTONIO MONTES

En estos mismos años de profunda decadencia y aguda crisis, cuando la pasión desaparece y las plazas resultan demasiado grandes, cruza por los ruedos un torero excepcional en quien nadie repara. Es un revolucionario del toreo que no llega a conover a los públicos ni interesar a los críticos. Antonio Montes no tiene la gracia gitana de El Gallo, la simpatía arrolladora del Espartero ni la apostura de Reverte. Es un hombre serio, concentrado, que parece torear para sí mismo, al que una profunda sordera hace poco comunicativo y hablador. Sorprende y desconcierta a las gentes cuando de vez en vez hunde los pies en la arena y, con un valor estoico y un hábil movimiento de brazos, da sin enmendarse unos lances o liga tres o cuatro muletaos.

Torea en estas ocasiones con un mando y un temple asombrosos. Sin embargo, a los aficionados les deja fríos, acaso porque no compone la figura ni teatraliza su labor. Los cronistas taurinos, tan prodigios en hipérbolos, se muestran parcos al elogiarla, abundando más en las censuras que en los plácemes. Todo lo más que uno de ellos dice de Montes, cuando ya lleva varias temporadas toreando, es lo siguiente: «Al fin ha logrado que se le reconozca, si no como un Guerra ni un Paquiro, sí como un diestro al que el arte del toreo le ha entrado en la cabeza y puede desenvolverse dentro de él con cierta soltura.»

Nacido en 1876, Antonio Montes toma la alternativa en Sevilla el 2 de abril de 1899, de manos de Fuentes, y la confirma en Madrid en 1900. Torea siete años como matador de toros, sin que en ningún momento llegue a considerársele merecedor de ocupar un puesto de honor. Al finali-

zar 1906 marcha a Méjico —cuya afección, a diferencia de la española, le tiene catalogado entre los mejores—, y el 13 de enero de 1907, actuando en la plaza del Toreo, en unión de Fuentes y Bombita, con reses de Tepeyahualco, recibe una cornada mortal. Al entrar a volapié a uno de sus enemigos es prendido por el astado, que le infiere una herida gravísima. Durante los dos días siguientes los médicos abrigan esperanzas de salvarle; al tercero se acentúa la gravedad y fallece el 17. (La desgracia del infortunado torero persiste hasta después de muerto; se produce un incendio en el Panteón Español, donde está depositado su cuerpo embalsamado en espera de ser trasladado a Sevilla y el cadáver queda carbonizado.)

Montes pasa como una sombra por la escena taurina de su época. Ni suscita grandes entusiasmos populares ni los críticos le conceden la debida importancia. Sólo varios años después de su muerte, cuando la herjeia revolucionaria de Belmonte hace tambalearse los postulados de las tauromaquias clásicas, advierten algunos que las audacias del trianero tienen un claro precedente en la forma de torear del malaventurado Antonio. Un poco tarde y de una manera limitada y parcial empieza a hacerse justicia. Es un precursor que, por anticipación propia o aguda miopía de los demás, muere sin llegar a ser comprendido por nadie.

Digamos, para terminar por hoy, que en esos mismos años logran escalar las cumbres dos toreros —Ricardo Torres «Bombita» y Rafael González «Machaquito», reyes tuertos en tierra de ciegos. Pero esto constituye un capítulo nuevo y distinto en la tauromaquia del siglo XX. Como lo constituyen los pleitos y conflictos que esmaltan su actuación, acaso por aquello de «donde no hay harina, todo se vuelve tremolina».

Eduardo DE GUZMAN



SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

**LE CONVIENE SER
SUSCRIPTOR...**

PRECIOS PARA ESPAÑA

Plazo	Correo ordinario	Correo aéreo
	ESPAÑA Y ANDORRA	ESPAÑA Y AFRICA ESPAÑOLA
Trimestre	195,— ptas.	215,— ptas.
Semestre	390,— ptas.	430,— ptas.
Año	780,— ptas.	860,— ptas.

PRECIOS PARA EL EXTRANJERO

CORREO AEREO

País de destino	Semestre	Año
AFRICA, AZORES y toda AMERICA (menos Estados Unidos y sus dependencias y Puerto Rico) ...	1.080	2.160
ESTADOS UNIDOS y sus dependencias y PUERTO RICO ...	1.170	2.340
ASIA y OCEANIA ...	1.640	3.280
GIBRALTAR y PORTUGAL ...	470	940
EUROPA, ARGELIA y TUNEZ ...	630	1.260

CORREO ORDINARIO

GIBRALTAR, PORTUGAL, FILIPINAS y AMERICA (menos Estados Unidos y sus dependencias y Puerto Rico) ...	393	786
ESTADOS UNIDOS y sus dependencias y PUERTO RICO ...	480	960
OTROS PAISES ...	430	860

D.

Dirección (calle o plaza): N.º

Localidad: Provincia:

Nación:

Se suscribe al semanario **EL RÜEDO** por un trimestre. un semestre. un año.

Enviando su importe por... Giro postal. Transferencia al Banco. Cheque.

..... de de 197.....

EL SUSCRIPTOR:



EL PRESIDENTE

Yo diría que de todas las figuras que aparecen en el entorno taurino —exceptuados toro y torero— no hay ninguna que exceda en importancia a la del presidente. He aquí cómo sale hoy a la pública luz la más rutilante constelación —puestas así las cosas— de toda la galaxia taurina. El presidente no va vestido de chaquetilla ribeteada, como los árbitros de fútbol, ni se adorna con cualquier otro atuendo que avise de su alta personalidad dentro de los ámbitos de la plaza. No se ayuda, para el ejercicio de su cometido, de un silbato ni de cualquier otro adorno acústico, que haga resonar inconfundiblemente su preponderancia. Viste traje normal de calle, salvo en antiguas y contadas ocasiones, en que, ocupando la presidencia algún torero de romance y antología, venía a los toros luciendo el clásico traje campero. O cuando los sanfermines de Pamplona, en los que el presidente aparece de etiqueta, cubriendo su importante cabeza con algo, tan desusado en el mundillo de la Fiesta, como una alta y lustrosa chistera. El presidente trae consigo —como exigencia del Reglamento— un signo tan sugerente y poético como la tela de los pañuelos, bien de acuerdo —por otro lado— con los valores estéticos y visuales del espectáculo y con la belleza plástica del conjunto. Cuatro pañuelos trae a la Fiesta el presidente: uno blanco, con el que ordena el principio de la corrida y la salida de los toros; uno rojo, con el que advierte del castigo de banderillas negras

al burel que mansurronea; uno verde, con el que la res tornará a los corrales tras la salida de los cabestros; uno azul, finalmente, con el que exige la vuelta al ruedo del animal que se haya distinguido durante la lidia por su singular bravura y trapío. Naturalmente que el blanco, que se usa también para el cambio de suertes y la concesión de galardones a los toreros, es el más conocido del respetable público.

La figura del presidente viene tratada, con amplitud y detalle, por el Reglamento. Largos artículos se le dedica, que están claros en la redacción y en la hermenéutica. De entrada se dice que presidirá el director general de Seguridad, en Madrid; el Gobernador Civil, en capitales de provincia; el Alcalde, en las restantes poblaciones. No hay duda, por lo tanto, de que «la autoridad competente» de los carteles de Feria no es un tópico más, sino una bien calculada exigencia del Reglamento, con su oficial tratamiento de usía. Pero la ley va más allá. Y para asegurar la absoluta competencia presidencial coloca a su derecha a un veterinario. Pero concretamente, a uno de los que haya reconocido a las reses que se van a correr. Y a su izquierda, a un asesor técnico en materia artístico-taurina. La designación del asesor se lleva a cabo por la autoridad —nacional, provincial o municipal, respectivamente—, y habrá de recaer en un torero de retiro o en un aficionado de notoria y reconocida competencia. Señores, no se puede dudar de

que el Reglamento confiere toda su importancia al presidente, qué es también juez de este juego trágico y colorista de vida y muerte. Y que intenta —por todos los medios— de taponar grietas para que no se escape por aquí la brillantez del espectáculo.

Pero la imperfección humana no es antigua ni moderna; es eso: humana. Y como, a pesar de todo, se dan fallos, algún crítico ha sugerido la idea de crear una Escuela de Presidentes con su posterior colegialidad, análoga a la que existe en el fútbol de hoy. De momento, la idea —tal vez no desaprovechable— no ha tenido éxito. Bien diría de cada presidente el aprendizaje de unas cuantas virtudes —imparcialidad, templanza, justicia—, que harían conducir la pasión del público por cauces normales y orientados. Tanto como el ejercicio de una razón tranquila y sosegada, el estado de ingenua disposición de ánimo, que habría de llevarle indiscutiblemente a una ejemplaridad que arrastraría los movimientos de la afición. Si, además, cuenta con los asesoriamentos —tan concretos— del artículo 66, tal vez ya no habría más que desear.

Con las anécdotas de los presidentes se podría escribir, sin duda, una obra de amena literatura taurina, que yo brindo, desde aquí y ahora, a cualquiera de mis compañeros —esa palabra que ha puesto de moda Lain, Entralgo— en nuestro semanario. Hay tela cortada para ello.

Voy a terminar este artículo, pe-

ro antes me doy cuenta que he de rectificar conceptos anteriores. Decíamos al principio que el presidente no trae —al menos exteriormente— ningún atuendo ni adorno que avise de su alta función. Y no es cierto del todo. Porque, por delante del palco presidencial, una bandera con los colores nacionales engalana la barandilla. No puede haber mejor enseña —digo ahora— para un juego de oro y de sangre, ni señal que obligue a mayor perfección, ni razón que advierta de más alta autoridad.

Señor presidente: Levanto mi copa y mi pluma, y brindo por usía estas líneas, como el matador de turno —montera en mano— le brinda la muerte de su toro. Quiera Dios rodearle de las altas y arraigadas virtudes que le hagan fácil su cometido y absoluta competencia. Sin llegar a las exageraciones de la Escuela de Presidentes, que es idea que tal vez no nos vaya del todo, por oficialasca y burocrática. Y que la imparcialidad y la templanza, y la justicia y la serenidad del ánimo, y la razón sosegada, le hagan auténticamente acreedor al antiguo, pretencioso y nobilísimo tratamiento de señoría. Y, naturalmente, que no se eclipse esa luz indeficiente que justifica —dentro de la galaxia taurina— la brillantez de su constelación. Exceptuados el toro y el torero, no hay fulgores en la Fiesta como los suyos. De verdad, señor presidente.

Ramón LODARES